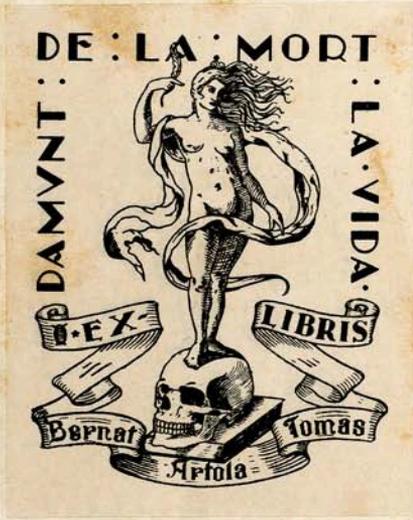
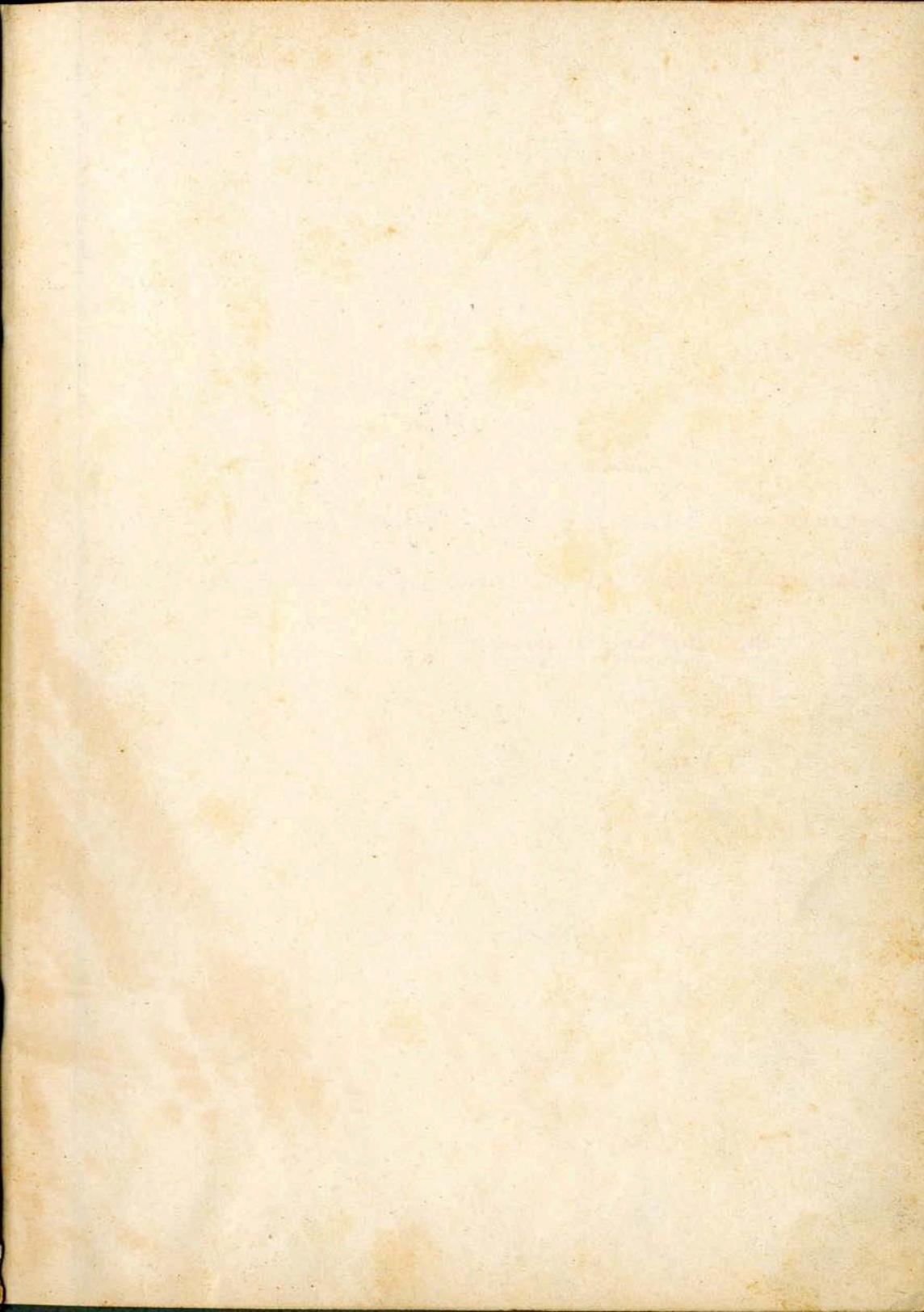


LAURA (Desamor)

1608





Dramatis personae

De las sus bocas todos dizian una razón:
« Dios, qué buen vasallo, si oviere buen señore!

(Poema de Mio Cid)

Dramatis personæ

Laura	modistilla romántica
Maria	amiga de Laura
Juana	madre de Laura
Carmen	aprendiza del taller
Paquita	señorita que va à coser
Isabel	id. id. id.
Antón	padre de Laura; portero
D. Mamel	dueño de la casa
Alfredo	sobrino de D. Mamel
Luis	novio de Maria

Un mendigo;
vecinas; borrachos y campesinos.
En una capital provinciana
época: actual.

Ornamento

acto
primero

Escenario

Habitaciones destinadas a los porteros en la planta baja de una casa de vecindad. Poca luz. En un lado, mesa, sillas y un armario modesto con vajilla. En el otro, cama de matrimonio; a su lado una mesita de noche. Sobre la mesita un gramófono antiguo, de bocina. En las paredes, sólo un espejo ~~antiguo~~ sobre la desvencijada cómoda de rigor. Guiso también una fotografía grande y descolorida. En el fondo una puerta que da a la entrada de la casa. En lateral dos puertas de cuartos; una de acceso a la cocina y la otra al dormitorio de Laura. La luz, verdosa, por una reja un poco alta. Una claraboya invisible proyecta un azul claro.

Paquita

(Dandorelas) Boma.

Laura

¡Gracias!...

Isabel

Oye Laura, ¿es verdad eso que por ahí van diciendo?

Laura

¡Mujer, si no te explicas mas!.... (con cierta amargura) ¡Tantas cosas pueden decirse por ahí!..

Isabel

No te hagas la desentendida. Demasiado sabes a qué me refiero!

Carmen

(Ingenua) ¿Es eso del novio?

(Paquita hace inútiles gestos para que callen)

Isabel

¡Pues claro que si!.... ¡Que no habla la gente casi nada!... Que si su familia no está

conforme..... Que si van á casarlo con otra...

Paquita

(Interrumpiéndole. Mirando á Laura)

(en renovación) ... ¡Pero mujer!....

Laura

(Herida y violenta) Nada me importa lo que diga la gente, porque nada de lo que dice es verdad..... (exaltándose) La gente es cruel; no tiene corazón y cree que nadie puede tenerlo... Es cobarde además.... Encerrada en su negrura, hiere á las almas infelices que luchan angustiadas por su felicidad..... (calla dolida.

Con esfuerzo sonríe y se inclina nuevamente sobre la máquina.)

Isabel

¡Perdona Laura..... (con aversa intención).... pero se dicen tantas cosas por ahí!....

(Laura la mira con sorpresa y rencor. Isabel se afana mas en su labor, baja la frente.

Paquita mira a Laura como diciendola su adhesión. Hay un silencio cruel...)

Carmen

(*insperadamente*) ¡Sabéis el tango nuevo?

Paquita

(*con aflu de romper el espejo*) No.

Carmen

(*con desencanto*) ¡Yo que lo quiero aprender!..

Isabel

(*nerviosa*) Bueno, ¿sabes? eres muy tonta... ¡creía que ibas a cantarlo!....

Carmen

(*con seriedad grotesca*) Mira.... es que... ¿tu conoces a Milin, el jugador de fútbol?.... Pues me ha dicho que si le doy la letra de ese tango, me dará una entrada para el partido de mañana... (*con aire imponente*) ¡que es de campeonato!....

Paquita

Pues me parece que te quedas en tierra

Carmen

(con súbito contento) ¡Ahora que pienso! ¡Si creo que María lo cantaba ayer!.....

Paquita

(a Laura que se ha quedado pensativa y violenta)

¿Qué te pasa, Laura?

Laura

Nada.... Cavilaciones mías (con nerviosamente con gran alboroto)

Paquita

¡Esta Trabel!.....

Juana

(aguiamente a Laura, dejando su faena)

¿Es preciso que coras así? Vas a estropear la máquina y no podemos comprar otra....

Laura

(bajo a Paquita) Siempre igual. Siempre ciego

para todo lo que no son sus intereses.....

(Un momento de silencio en que trabajan.
De pronto Laura, nerviosísima, da un golpe
en el melo y se levanta airadamente)

(rabiosa) ¡Marchaos ya! ¡es la hora!....

Carmen

(candidamente ajena) ¡Si todavía no ha so-
nado la sirena de las cigarreras!....

Laura

¡Es igual. La volveréis mañana!...

Carmen

¡Mañana que es domingo?....

Laura

(con rencor) ¡estúpida!...

Trabel

(burlona) ¡Eso te da muy amemudo?

Laura

(fuera de sí) ¡Siempre que me da la gana!...

Isabel

(igual que antes) Lo decía... porque debes advertir a tu novio..... ¡ja, ja, ja! (mientras habla se arrega, se empolva. Riéndose, se va.)

(Laura calla. La rabia, la duda, el dolor no la dejan decir palabra. Paquita no se levanta de su silla. Carmen riéndose, desde la puerta se vuelve y dice:)

Carmen

¡Mañana quieres que venga para ir al cine?

Paquita

(riéndose) Pero... ¡ya no te acuerdas de tu Milin?....

Carmen

¡Anda; pues es verdad! Ya no me acordaba!
(marchándose) ¡Hasta el lunes!

(Juana terminada su faena se habrá enfriado en la cocina. Quedan volas Laura y Paquita)

Escena II

Laura, Paquita, luego María.Laura

(*en lamentación*) ¡A lo ves, Paquita!... Siempre reportando las malicias de todos. Siempre teniendo que sufrir, por ser mujer; por amar; por querer vivir la única vida que vive eternamente.....

Paquita

¡Es que eres demasiado sensible!... Yo en tu lugar no haría caso de nadie ni de nada. Me limitaría a vivir dentro de mi corazón mis alegrías y mis quebrantos, y a sentirme amada y ensalsada por el amor.....

Laura

(*con desaliento*) Eso quisiera yo: Sentirme amada y ensalsada por el amor; pero inutilmente pretendo engañarme.....

Paquita

¿No te quiere Alfredo?

Laura

¡Que sí yo, Paquita! Es tan extraño... es tan distinto a todos... y además, queriéndole yo tanto, ¿cómo es posible que sepa si él me quiere?

Paquita

Pues parece muy enamorado!... Antes iba siempre taciturno, solitario... Ahora, va contento, sonriente; buscándote siempre, (con humor) dedicándote versos!.....

Laura

(lejána) Sí, sí; pero no es eso. No me ama como yo quisiera que me amase; como creo que debe ser el verdadero amor. Lo he soñado en un amor sereno, alto, infinito; pero arraigado en el corazón de la vida... En un amor, que como un árbol hincado profun-

damente en la roca estéril, eleva el tronco, los brazos, los anhelos, hacia lo azul y en las horas de adversidad curva su cuerpo palpitante para proteger a sus retoños....

Y ese amor de Alfredo es muy otro. No es amor de humanidad; es un meño eternamente hambriento de si mismo. A veces me habla y en sus palabras vibra un eco misterioso de lejanía..... No me habla a mí.... No me ama a mí..... Me cubre de sueños; vierte sobre mí sus ansias de ideal; pero todo lo que yo quisiera que descase, lo que en mí palpita de humanidad.... eso, es inédito, desconocido para él. Me dice dulzuras, me viste de bellas palabras y mi corazón tiembla de soledad, desnudo y aterido...

Paquita

Las horas solitarias ansiosas de ternura te han develado ese deseo imposible... Laura

intenta vivir, simplemente vivir... No meñes
 mas; no sufras mas esa torturante obsesión...
 Ríe, canta, baila, goza placentera la vi-
 da que tu juventud exige.... Siempre que-
 dará para llorar el bien perdido;... pero
 no lo llores antes de alcanzarlo!..

Laura

(*amargamente*) ; Mi edad!.... ¿Tengo yo
 edad acaso?... Era pequeña y ya las mi-
 serias cotidianas de nuestra pobreza me
 ocultaban la vida ingenua, despreocupada,
 de los niños.... Luego, el duro aprendizaje,
 la terrible lucha por la vida, rola en mi
 debilidad, con ansias de susitar en mis
 padres el optimismo redentor, el optimismo
 aletargado por los fracasos reiterados.....
 Pero todo inútil! La fatalidad ha sospe-
 chado que yo me rebelaba contra ella y ha
 hundido mas en mí, la eterna desesperación.

Nada espero ya... Vivo en mí.... Soy una espectadora de las pasiones. Nada me es ajeno y todo me es nuevo y desconocido....

Paquita

(*convulsivo*) ¡Pobre Laura! te compadezco sinceramente. Debes sufrir mucho atormentada de ese modo.... Yo nada sé! Quisiera saberlo todo para consolarte.... Yo nada sé; (*optimista*) pero me creo que todo son imaginaciones tuyas.... Que te quiere Alfredo;... que os casareis;..... que vivireis solos, felices, en una casa rodeada de jardines;.... que tendreis un niño, hermoso como un sol.... y que tu ya no te acordaras de soñar ni desearás mas imposibles, porque el mayor imposible, la felicidad, os cobijará maternal en su regazo....

Laura

(*berandola efuriva*) ¡Que buena eres Paquita! ¡que diferencia tan grande entre tu y era or-

quellora Trabel, modelo de senhõita sũ cora-
 zõu!.... Si que no ha de ser ~~realidad~~ nunca
 realidad ese hermoso cuadro que imagines;
 pero.. voy à olvidarme de mi por si en mi es-
 tuviere el obstáculo infranqueable.... Voy à
 reir, à gozar, à disfrasar de alborozo mis
 torturas; a engañar à todos, à vivir como to-
 dos la vida fugitiva de la carne..... Acaso
 arì, vibrante la materia, se perciba mas clara,
 mas distinta, la mùsica íntima que lo ani-
 ma todo.... (con fueril alegria denoucertade)
 Me has dado una idea.... ¡à mi que nunca
 tuve ninguna!..... (yendo hacia la puerta)
 Alguien viene.... debe ser Maria.... verès;
 veras que bien!.....

(entra Maria un poco confusa por la poca
 luz)

Maria

¡ Oh, chicas! Tambien podiais tener mas

Luz!...

Laura

(a Paquita) Es el saludo de ritual desde hace..... (a Maria) ¡cuantos años hace que vivimos aquí?

Maria

Cinco años.

Laura

(a Paquita) Pues desde hace cinco años!...
(Laura y Paquita rien. Maria deja su chal sobre una silla. Luego se dirige hacia Laura.)

Maria

Acabo de hablar con Luis. Hemos quedado en ir mañana al campo, a merendar. Alfredo está conforme; solo falta que lo estés tú y que pensemos el rito más apropiado.

Laura

(contenta) Pues, mira, lo habeis acertado, porque deseaba ir mañana a un rito y

otro Voy a decirselo a mi madre..

(va hacia la cocina)

María

¡Oye! Dice Luis que si no hemos de ir los cuatro solos, él no viene.

Laura

(entrándose) ¡Claro, mujer!....

Escena III

Paquita, María, luego Laura.

María

(con misterio) No le digas nada a Laura, pero me parece que van a ocurrir cosas graves.

Paquita

(intrigada) ¿Cosas graves?

María

¡Hi! Escucha :.... Te sabes tu que Luis es íntimo amigo de Alfredo... Pues bien, seguramente se ha enterado de esta amistad Don

Mamuel el médico, el dueño de esta casa
 ¿sabes?... y le ha llamado a su clínica. Le
 ha preguntado lo que hay de cierto en las
 habillitas de la gente en cuanto se refiere a
 las relaciones de su sobrino Alfredo con Laure
 y cuando el hombre ha sabido que son novios
en serio, se ha indignado. Ha puesto el grito
 en el cielo y ha dicho que ese noviazgo se ha
 de terminar muy pronto; que las locuras que
 de chicos se hacen ocasionan muchas infelici-
 dades luego y.... en fin! que está dispuesto
 a que se acabe hoy mismo.

Paquita

Laura no merece ser tan desgraciada. Laura
 es buena....

Maria

Eso pienso yo tambien; pero creo que ni
 fuere mas alegre, mas.....; como te lo diré
 yo?... mas... desenvuelta, seria mas feliz;

no tendría era melancolía que le causa
un extraño carácter y viviría la vida libre,
del instinto, que ella, porque no la conoce,
estima tanto..... (con lejano sentimiento)

Paquita

Lo dice con amargura... ¿Be pesa à ti
esa vida tuya llena de ingenuidades?...

Maria

(reaccionando) A mi no; pero creo que à Luis
sí... porque (festiva)... sí le juro cuando bai-
lamos, se queja.

Paquita

(riendo) ¡Que cosas tienes!...

(vale Laura)

(despidiéndose) Bueno; Laura, Maria, adios!
Se hace tarde y aun tendré mucho que hacer...

(les besa. Quitando en la puerta de la cocina)

¡Adios bre. Juana! ¡Hasta el lunes!....

(Sale Juana, recandose las manos en el delantal)

Juana

¡Adios Paquita! Dile a tu mamá muchos recuerdos!.....

(Paquita se va. Laura la acompaña hasta la puerta.)

Escena IV

Laura, Maria, Juana

Juana

De modo que mañana queréis iros "de juerga"?

Laura

(molesta) De juerga no, madre; vamos a merendar...

Juana

¡Bueno!; es igual.... en mis tiempos todo era igual y ahora será lo mismo..... ¿,i vais mucha gente?.....

María

(festivamente) Pues... ¡verá Vd.!... Dos que están aquí y dos que no están, cuatro, y dos que no están pero que se ven, y dos que se ven pero que no están, ocho, y dos que no están ni se ven, pero que estarán mañana, diez... ¡como verá, somos bastantes!..

Juana

(ronriendo) ¡Déjate de bromas y contesta a lo que te pregunto!...

María

(con enfado cómico) Pues bien claro está!... Laura y yo, dos; Alfredo y Luis, dos más que hacen cuatro; la pareja Laura y Alfredo, que hacen seis; la otra pareja yo y Luis, que hacemos ocho... y el par de paquetes con las meriendas, que nos llevaremos, que son los elementos de respeto. Total, diez....

Juana

(riendo francamente) ¡Total cuatro!...

Maria

Pero.... ¿cree Ud. que cuando nosotros es-
tamos con ellos, somos las mismas, y que
cuando ellos están con nosotros no son diferen-
tes?....

(Laura rie)

Juana

(marchándose riendo) Bueno, mujer! No te
rofoques, que aun me convencerás de que
vais un regimiento.....

Escena V

Laura, Maria

Laura

(riendo) Para contable no tendrías precio.

Maria

(paseándose, como ni dar importancia a sus

palabras) Bien quieres tu que te cuente cosas !.....

Laura

(seria de pronto) Si; si.... Dime que te ha dicho Luis de Alfredo.... ~~¿Amor o no?~~
¿Le ha enterado ya su tío?... ¿le ha hecho prometer que me abandonará, que me olvidará?... Dime María... *(con angustia)* ¿Tu crees que le hará caso?....

María

¡Pero mujer!.... ¡que exagerada eres!.... ¡Alfredo no te quiere y soportará gustoso, por tí, todas las riñas y los disgustos?.... Pues, ¿a qué dudar de sus sentimientos?....

Laura

(fortunandose) Es que no sé, María, no sé.... Le quiero tanto, que temo por su amor mas que por mi misma..... Esto no lo entenderás, pero es así... Bemó que se case, que le alejen

totalmente de mí, como murmuran, no por mí... por él!... por sus ideales y sus sueños. Ahora viene a mí; vierte en mí su dolor de imposibles, su delirio y su fiebre de infirmitades, y yo, le aliento, le conforto, desumbriéndole mi alma que es como un espejo de la suya..... Si se casa... tendrá hijos. Las estrellas que forja su lirismo, hechas carne de su carne, vibrarán con él, le iluminarán; todo en su derredor será claridad y ya no podrá soñar más, ya no andará más por el cielo, peregrino del mundo eterno, tras de aquellas estrellas, estremecidas, temblorosas, que aun lucían en mis entrañas..... Alfredo no soñará más y será un desgraciado.... (convenida)

Maria

(con gestos alarmados) Ay, ay.... ay, ay, ay...
Laura, ¡tu no estas buena de la cabeza!

totalmente de mí, como murmuran, no por mí... por él!... por sus ideales y sus sueños. Ahora viene a mí; vierte en mí su dolor de imposibles, su delirio y su fiebre de infirmitades, y yo, le aliento, le conforto, descubriéndole mi alma que es como un espejo de la suya..... Si se casa... tendrá hijos. Las estrellas que forja su lirismo, hechas carne de su carne, vibrarán con él, le iluminarán; todo en su derredor será claridad y ya no podrá soñar más, ya no andará más por el cielo, peregrino del mundo eterno, tras de aquellas estrellas, estremecidas, temblorosas, que aun lucían en mis entrañas..... Alfredo no soñará más y será un desgraciado.... (convenida)

Maria

(con gestos alarmados) Ay, ay... ay, ay, ay...
Laura, ¡tu no estas buena de la cabeza!

Laura

(con desaliento) ... Perdona! Olvidaba que tu estás enamorada.....

Maria

(igual que antes) ¡ Cuando yo digo! ... (de momento se vuelve a Laura, rápida) ¡ Bueno! ... ¿ Quieres que pensemos en el sitio para ir mañana? ...

Laura

(tímidamente) Alfredo, me dijo una vez, que la fuente « del Olmo » le gustaba mucho.... podemos ir allí...

Maria

Dejate estar de lo que dice Alfredo. Si haces siempre lo que él desea, ¿ cómo va a saber qué es lo que quieres tu? ... Él dice que la fuente « del Olmo » porque le gusta, es decir, porque le recuerda algo agradable ... Pues bien! vamos a la fuente « del Molino » y

tendrá motivo para estimarla también.

Laura

Acaso tengas razón. Me parece bien la fuente "del Molino"; pero... ¿no habrá mucha gente? ... ¡La rabes que a ellos no les guste!

Maria

(jocosa) ¡Y a nosotros tampoco, mira tu! ...
(con intención pícaro) ¡cuando yo te digo la fuente "del Molino"! ... Mañana la gente se irá al fútbol ... nosotros nos divertiremos más... ¡no te parece? ... (muy alegre)

Laura

(con un vago temor) ¡Claro! ...

Maria

¿Que te parece si volásemos a decirselo a Luis y que lo diga a Alfredo ... por si acaso no le puedes ver tu esta noche?

Laura

(animada) ¡De perlas! ... Espera un mo-

mentos! (entra en su habitación, saca un chal. Sale arreglándose. Se asoman las dos a la cocina y gritan:)

María

¡Adios!... hasta luego!

Laura

Vuelvo enseguida...

Juana

(desde dentro contesta) ¡Adios!... No tardes!

Escena VI

Antón, Don Mammel

Antón

(entrando) Pase, pase D. Mammel... Siéntese (le dispone silla. se sientan) ... está U. en su casa!...

D. Mammel

(mirándole, entre risación y enfadado) ¿Sí?

Autón

(con cierta impaciencia) ¿ Ha recibido alguna queja de los vecinos ? ... ¿ No tienen bastante agua en los pisos ? ... Pues yo no puedo darle mas a la bomba ! ... Los años no pasan en balde ... ¿ sabe Ud. ? ... podia decirle al portero de su clinica, el que es joven, que viniese todas las semanas a llenar los depósitos ... Yo ya no puedo ... es demasiado esfuerzo para mi ...

D. Mammel

(muy serio) ¿ Tu siempre igual ! ... Pero no es nada de eso esta vez ... Nadie se queja aunque pudiera quejarse . Se trata de algo mas grave ; -- de algo que puede ocasionar nuestra deshonra y mi vergüenza ..

Autón

(alarmado; pero sabiendo ya de qué se trata)

D. Mammel ¿ que dice Ud. ? ¿ que nos deshonra ?

¡ qué le avergüenza ? ¡ Explíquese !

Don Mammel

(severo) No te hagas de nuevas. He sabido que Alfredo, mi sobrino, anda enamorado de Laura; que Laura, rigiendo vuestras instrucciones, le alienta, y que vosotros no os recatais de publicar á los cuatro vientos, que de porteros de esta casa pasareis á ser sus propietarios -- y -- ¡ que se yo las tonterías que por ahí se cuentan de vosotros !..... Como comprendereis yo no estoy dispuesto á dejar que las cosas sigan por ese camino. O cortais á toda costa ese noviazgo, ó no tendré mas remedio que alejaros de esta casa para evitar mayores males. (enérgico)

Autón

Pero D. Mammel.... ¡ que mal hay que que los chicos inocentemente, se quieran ? ¡ que hace Laura, y que hacemos nosotros, mas

que requirle la corriente à quien por ser
~~hija~~ sobrino de Vd. dueño de esta casa, no
 da podemos negar?

Don Manuel

(colérico) ¡T como habeis de negarle nada,
 si lo unico que deseais es que esté contento
 para tenerle mas atado à vosotros, mas pro-
 picio à incurrir en el engaño que le tendeis?
 (calla un momento. con esfuerzo recobra la cal-
 ma) Mira Anton, si que andais enaros
 de dinero; si que no quieres trabajar ni aun
 para distraer tus oios, pues... no trabajes!
 yo os aumentare vuestra mensualidad; con-
 tinua en la porteria, dormitando y echando
 pestes de los $\frac{f}{f}$ vecinos y de mi.....; pero deja
 en paz à mi sobrino, no intentes casarle fa-
 lasamente, con la complicitad acaso in-
 consciente de tu hija..... Es lógico vuestro
 deseo de querer para Laura, un buen parti-

do... ¡yo lo comprendo!. Alfredo es un buen chico, dócil, amoroso, infeliz, además, heredero de una fortunita, cumple pues todas las posibles aspiraciones... Pero Alfredo se ha educado en la intimidad de mi casa: Ha devorado los libros que le compraba para distraer mis ansiedades.... y éstas se han hecho mayores cada vez... Sueña siempre en algo improbable y sin humanidad. Tu hija no puede amarlo como él necesita que se le ame. Por eso es preciso, absolutamente preciso, que le dejéis ahora; que pueda el chico andar libre de quebrantos, hasta encarnar su ideal en algo concreto y tangible.... Entretanto solo conseguireis acentuar su extraña louura y cubrir a vuestra Laura con vestidos de murmuraciones y calumnias..... (acaba de hablar, emocionado)

bromeaba conmigo, me llamaba tumbón
 y trabajaba con optimismo, satisfecha de
 llevar a la boca el pan ganado con su es-
 fuerzo. Ahora no; ahora no bromea, no me
 dice nada; me mira, serio, con disimulado
 rencor, y cuando cose, apenas levanta la
 cabeza abatida por su melancolía, ni aun
 para mirar el rayo de sol lleno de polvo que
 atraviesa la reja de esta triste prisión..... ¡Si!
 Laura, quiere a Alfredo, y no será yo quien
 la cause el dolor del desengaño... y ni al-
 quien, ¡entiéndalo Ud. bien!... y ni alguien
 intentase apartarla de su amor, por me-
 dios desleales, yo sabré castigarle... y
 vengarla!

Don Manuel

(levantándose furioso) ¡Es una amenaza?
 ¡Solo eso te faltaba! No tienes bastante
 con vivir a costa de tu mujer y de tu hijo.

que necesitas aun para completar tu papel, hechar bravatas de chulería!
(sentándose) Por lo visto quieres que te hable claro y a ello voy. Has de saber (porque quiero suponer que no lo sabes) que allá cuando anochece, suelen verse tu Laura y mi Alfredo en el camino "del Puerto". Sabes muy bien que aquello está solitario y obscuro. Nadie pasa; nada se ve. Pasean los dos muy juntitos, muy amorosos, y luego, cuando la luz de las calles enciende rubores en sus caras, la curiosidad maliciosa de las gentes (que nunca tuvo indulgencia para los enamorados) va tejendo la tela de araña de sus murmuraciones, que acabará con la honra nuestra y con mi propio nombre, y a ellos les impedirá andar, libremente, por mi vida feliz. Ya lo sabes pues: Tu hija, la ingenua

y cándida Laura, busca con gran empeño los ritos mas llenos de obscuridad para entrevistarse con su novio (con ironía)

Autón

(neuriosamente) ¡Eso no es verdad! Eso son malicias envidiosas de la gente. Nada temo de Laura..... ¡No sería una razón para ese huir de la luz, el temor de encontrarse con Id, o con alguien que pusiera a mi Alfredo en trance de mostrarse como un hombre al que se quiere privar de arbitrio y de voluntad?..... Si mi Alfredo ama de veras a mi hija, nada valdrán contra él ni contra mi, discursos y amenazas; pero si llega a descubrir que solo pretende jugar con mi corazón, yo seré el primero en apertarle de ella, no por el buen nombre de Laura no, pero seré lo de menos!, si no por mi intima felicidad; por salvar a mi alma del

castigo terrible de tener que compraderse
un día, de mi primer amor.

Don Mammel

(tranquilizado) Siendo así, nada. Lo me encargo de abrir los ojos a mi sobrino. Abraré lealmente. No calumniaré a Laura; solo le ayudaré a dialogar con su nieto, a descubrirse a sí mismo, sus deseos. Si el advierte su error de ahora, cuidaré de alejarle antes de que el daño sea irreparable; y si se afirma en su inclinación por Laura --- ¡que remedio! ... incluso seré yo el padrino de la boda!

Antón

(alborozado) ¡Gracias D. Mammel! Bien sabía yo que Ud. no nos quería mal!

Don Mammel

(recullamente) Me interesa la felicidad de mi sobrino

(Una pausa. Se levanta, va a por el bastón que dejó sobre la cama.) (De pié, alarga la mano hacia Antón) Quedamos así; ahora somos enemigos; pero luchamos por la paz. Fu partidario de Laura, yo de Alfredo; pero los dos peleando por la misma felicidad. ¡Adios Antón! ... Lamentaría que le ocurriese alguna cosa a Laura ¡Bu fin! La veremos como queda la bola (se va)

Antón

(acompañándole hasta la calle) Vd. siga bien Dou Manuel!

(La escena queda un momento desierta. Se le Juana lleva de curiosidad. Se arroua a la puerta. Entra Antón, con aire preocupado)

Escena VII
Antón, Juana

Juana

(*intrigada, ansiosa*) ¿Qué? ¿Qué te ha dicho D. Mammel? ¿a qué ha venido?... Me ha parecido oír que hablabais de Laura y Alfredo.... ¿que quiere? ¿no le basta con que hayan de ocultar su amor como una cosa vergonzosa?.....

Antón

(*amargamente*) D. Mammel ha venido a decirme que Alfredo y Laura dan mucho que hablar a la gente.....

Juana

(*consternada*) ¡Eso no es verdad! La gente habla sin razón.... Mi hija no puede hacer nada indigno ni deshonesto....

Antón

(*indiferente*) ¡Cuando el amor hace coquillas en el corazón de los jóvenes!.....

Inana

(vibrante) ¿T lo dices tu? ¿En que debieras levantar en tu corazón, un altar à la hija que por ti sacrifica su juventud y su alegría? ¡Vergüenza debía darte!...

Autón

(torpemente. a medida que habla se afirma en sí mismo) Pero... ¡que cínicas sois las mujeres!... De modo que tu, que siempre has abandonado à tu hija por ir à curiosear chismes que nada te importaban y solo te han dado quebraderos de cabeza, ¿quieres reprocharme ahora mi parividad?... No; si la culpa la tengo yo por querer hacer de vosotras unas personas decentes..... Si no hubiese conseguido esta protería ¿no iriais vosotras por ahí, hechas unas miserables lavanderas?..... ¡Cria.... cria cuervos!.....

Juana

(con lástima de sí misma. Recuerdo) ¡ Siempre lo mismo!.... ¿qué te avaran de algo? pues tu, en vez de justificarte, acusas también, equilibras la discusión y haces callar al contrario por miedo de ser confundido en tu propia indignidad.... Pero esta vez nada me hará callar, porque el porvenir de mi hija depende de tu conducta.....

Antón

(burlón) ¿T de la tuya no?

Juana

(con entereza) Lo, ya procuraré que Laura sea feliz y que Alfredo no la olvide.... Tu debes buscar trabajo, un trabajo digno; ahora cuando viene Alfredo y te ve tras los vidrios de esa jaula, advierto en su gesto un profundo desdén para ti, que acrece mi afecto

por Laura; pero por una Laura desgraciada, que sufre y trabaja, mientras su padre duerme su indolencia olvidando sus deberes de hombre y de padre..... Es duro... pero, Antón créeme!... Tengo miedo de que Alfredo no rienta por nuestra hija mas que compasión.....

Antón

(casi convencido) Bien, mujer, bien.... Veré de complacerte.... ¡Todo lo debemos sacrificar por la felicidad de nuestra hija!....

(se levanta. Se dispone a salir) Ahora mismo voy a ver si consigo trabajo en las obras del nuevo cuartel.... Recordaré mi oficio.. (se va)

Escena VIII

Juana, Laura que regresa.

Laura

(entrando. «desarreglándose») Madre... He visto

que salía el padre muy apesadumbrado... y ~~que~~ me ha mirado muy serio...
¿que pasa?

Juana

(jovial) Nada hija... ¡por fin le he decidido a buscar trabajo!... cuando le has visto iba a por él... (sonriendo)

Laura

(alegre) ¿De veras? ¿va a trabajar mi padre? ... ¡que alegría tengo! ¡Me daba tanta pena que Alfredo, como todos, le viera inactivo, pegado a la portería, y le hablase con burla desdeñosa!.....

Juana

Pues ya no le verá mas... (sonriendo) Yo cuidaré de la portería; tu te ocuparás en lo que quieras... trabajarás en tus cosas propias (con intención, con ternura) — porque... ¿quién sabe?... a lo mejor ocurre que una se ha de ca-

sar, y ha de preparar ropa, y disponerse à obrar como ama de mi casa.... (la acaricia)

Laura

(emocionada, replicante) ¡Madre!....

Juana

Si, hija, si; Es preciso que te alegres; que contagies de tu alegría à todos; que cuando Alfredo venga, te encuentre gozosa como una niña. Si te ve así, llena de alborozo y de juventud, querrá ir contigo à mostrar su felicidad à las gentes. Aborrecerá la soledad y la nequicia. Amará la luz y las risas, y fortalecido por tu optimismo, superará los obstáculos que siempre se oponen à la felicidad, y que son lo único que hace desearla....

Laura

(llorosa de emoción) Madre, ¡que feliz soy oyendote hablar así! Nunca me habías dicho esas cosas.... Nunca sospeché que tomaras

tanta parte en mis duelos.... ¡Perdoname madre, si un día dudé de tu sincero cariño! Me veía tan sola, tan triste, tan falta de esperanzas, que hubiera querido tener siempre en mi oído una palabra de consuelo y de amor.... No comprendía que los demás también podían tener alguna y preocupaciones que no fuesen las que amargaban mi soledad.... ¡Cuán ciega he sido para tu cariño! Nada me has dicho nunca; pero yo adivino en tu silencio el dolor profundo de la impotencia, de la inútil rebelión contra la vida hostil..... Ahora ves claro.... ¡Madre, perdoname! Estaban mis ojos demasiado llenos de sombras... (la abraza llorando)

Juana

(conmovidísima) Hija mía... ¡no te pongas así!... Una grande alegría engendra siempre un dolor menor.... ¡no llores!... ¡no me

hagas llorar à mi tambien !....

Laura

Es de felicidad, madre. De felicidad...
y de gratitud !...

Juana

(recandose las lagrimas con el delantal) No
llores Laura. La felicidad quiere risas;
alegrate. Dispronte à vivir la vida dulce
de la esperanza.... *(~~entra~~ sale à la escalera)*

Escena IX

Laura, sola

¡ Dios mio! Hora era ya de que pudiese
reir.... de que pudiese levantar la frente
hacia la luz infinita de tu amor.... ¡ Reir!
¿ Como sentará la risa à mi rostro que solo
conocio' lagrimas ?..... Todo se conjura
para el triunfo del amor.... Parece que haya
nacido à un mundo nuevo.... Van lenta -

mente transcurren los días de dolor, que
 tengo ahora que pasen fugaces lo de alegría...
 ¡ Señor, haz que sean interminables, como aque-
 llos de pena!... Todos me quieren; hace un
 momento, todos me odiaban... todos vivían
 egoístas en su propia vida, sin cuidarse de
 la mía que se iba ahogando en el llanto...

La vida es dulce cuando se ampara en el
 amor..... Pero... ¿ me ama Alfredo? ¿ olvida
 ante mí sus fantasías? ¿ anorada, cuando
 á mí viene, la voz interior, inhumana, de
 su ideal?..... ¡ Ay! ¡ Cuán frágil es la can-
 dida alegría! ¡ Cuán pronto se abaten las ilu-
 siones que forja el deseo de felicidad!.....

Héme aquí dudando, ¡ yo que quiero estar
 alegre!... héme aquí, próxima á reanudar
 mi rosario de lágrimas..... ¿ Me quiere Al-
 fredo? ... ¡ calla, calla, corazón mío, calla,
 no quites, que puede verte la esperanza!.....

Me quiere, ni, me quiere... ¿porqué no ha de
 quererme? ... Aun es fragante la voz de mi
 emoción primera (pausa sensitiva)
 Aquella vida que llevaba tan absurda, tan
 fuera de mi edad y de mi condición, me hizo
 entrar en deseos de conocerle.... Él, vivía como
 yo, solo con mi melancolía..... Vino aquí... era
 sobrino del dueño y mi heredero.... vino por asun-
 tos de la casa.... ¡Que confusión la mía cuan-
 do le vi entrar!... Creí que venia exclusivamente
 por mí; que habia sentido mi propio afan fra-
 ternal y que iba á descubrirme su alma y á
 consolarme de mi dolor... ¡No fué así!; pregun-
 tó por mi padre y habló con él de sus asuntos...
 Ni una mirada para mí... ni una sonrisa...
 Se marchó como un desconocido.... Me dieron
 ganas de gritar: «¡Oh, Alfredo, no te vayas
 así ~~no~~ sin despedirte de tu corazón que ha
 crecido en mi pecho! ¡Ven! dile al menos que

le conoces, que te acuerdas de cuando era
 chiquito y le dormías meciéndole en tus brazos!
 Se marchó y... lloré como lloraría si al
 regresar un hermano mío, de un largo viaje,
 no se acordase ya de mí..... Después, volvió como
 pesadoro; pero ya no era él. Aquel misterio
 íntimo y lejano, que animaba la imagen de
 mi niño, ya no ha vuelto à verter ni luz sobre
 Alfredo..... ¿Me ama?... ¿y si no me ama?
 ¿y si yo, solo represento para él una proyección
 de su alma?... ¡Ay tormento infinito de la
 duda!..... ¡Señor, haz que viva en la certi-
 dumbre! ¡Haz que viva en la verdad de mi di-
 cha ó en la verdad de mi dolor; pero no dejes
 que la duda devore mi vida!..... ¿Puedo ganas
 de llorar.... ¡Señor, ten compasión de mí!...
 ¿porqué he de ser tan desgraciada?.....

(llora; derrotada, convulsa sobre la cama)

(la luz va menguando: entra, receloso, Alfredo)

Escena X

Laura, AlfredoAlfredo*(entrando)* Laura, ¿estás ahí?Laura*(incorporándose y secando su llanto)* Alfredo, ¿eres tú? *(alegre va hacia él)*Alfredo*(atropelladamente. le coge la mano)* ¿Qué? ¿qué ha pasado? ¿qué ha dicho mi tío?... ¿por qué llorabas?....Laura*(sorprendida)* ¿Tú? ¿qué dices?... ¿tu tío ha estado aquí? ¿qué ha sucedido? ¿por qué estás tan excitado?....Alfredo*(ombriamente)* Mi tío ha venido a esta casa!...Laura*(interrumpiéndole, queriendo esconder su temor)* Nada

tiene de raro;... es el dueño!...

Alfredo

No se trata de bromas ahora..... La sabes que mi tío, como te dije, no consentirá nunca en nuestra amistad y... ha venido à ver à tu padre, para que todo se acabe entre nosotros.

Laura

(angustiada) Alfredo ¿es verdad lo que dices?

Alfredo

(ni acentuar la nota triste) Desgraciadamente, sí, Laura.... (Laura se siente abatida).... Pero, no temas! (con lejana ironía) nosotros somos jóvenes y pensamos con el corazón, y nada debemos temer de quienes piensan con la cabeza.... Nosotros no tenemos tradición; no conocemos esa inútil experiencia que solo sirve para envenenar los actos más puros de nuestro vivir.....

Laura

(de pronto, bruscamente) ... ¿Me amas Alfredo?

Alfredo

(con recelo) Mujer. ¿que raptos son esos? ¿No lo sabes acaso? ... ¿es que como todas, necesitas, tu tambien, tener continuamente en los oidos la voz del engaño? ... ¡Una palabra nunca expresa amor! ... ¿No me ves rendido ante tu bondad y tu dulzura? ... Laura ¿por qué me preguntas eso? ¿Es que no lo sabes? ...

Laura

(con dolor, resignada) No, no lo sé! ... pero es igual; no quiero saberlo ya ... (esforzándose en mostrarse contenta) Me basta con tenerte a mi lado, con escucharte, con saber que mi nombre ocupa un rinconcito en tu recuerdo ... (a pesar, se rinde otra vez al pesimismo) Pero... Alfredo. dime que no me abandonarás vencido por la hostilidad de los tuyos ... Dime que no me

dejarás nunca sola, indefensa, á merced de mi dolor desesperado..... ¡Alfredo!... (implicante)

Alfredo

(interrompiéndola vivamente molesto) No me gusta que me hables así, Laura... Parece como si yo fuera un seductor voluble y tomadizo.... Sabes que ~~no~~ quiero decirte esas cosas vulgares que el amor me le poner en boca de los amantes, y tu siempre, como un castigo reiterado, retuerces mi afecto para que destile esas expresiones amorosas que repugnan á mi corazón.... Te amo Laura; pero no te amo con la carne, te amo con el alma y con la vida... ¡Tu lo sabes bien!

Laura

(tristemente) - Sí; ya lo sé!.....

Alfredo

Quisiera ser un hermano á quien todos tus misterios descubrieras, y yo te consolara, te confortara con mi ardor fraterno... Tu eres

como un árbol arraigado profundamente,
 pero que ha perdido su camino a lo azul,
 porque lo fulminó la tempestad. Yo soy,
 la sarguilla de tu ceguera, Antígona sin al-
 ma, el tronco inerte, hincado en la tierra,
 que te guía y sostiene en tu ruta..... Yo no
 tengo corazón. Solo cuando tus hojas tejen
 su prado de esmeralda, bajo el cielo lleno de
 Sol, mojado de tus lágrimas, deseo que flores-
 ca sobre mi muerte, el musgo verde de la es-
 peranza....

Laura

(*conmoviéndose*) Alfredo, yo te amo! No se de-
 cirte como te amo; pero creo que sin ti nada
 del mundo sería verdadero.... Nada si... pero
 tu amor abre las puertas de todos los misterios....
 La vida cobra sentido, cuando es toda ella una
 infinita aspiración.....

Alfredo

(*fríamente*) Soy muy feliz oyendote; pero no debiera serlo tanto.... La rabia todo eso que has dicho: Es un eco de los siglos que siempre está resonando en mí... El amor es un rabio que tiene la suprema ciencia de la intuición.... Tu, Laura, nada sabes; pero al amar, ya no ignoras nada.....

(*calla como preocupado. Cambia el tono de voz; mas incisivo, mas doloroso, mas enérgico*) Dime! ¿aun no te han dicho nada?

Laura

(*con desencanto*) Nada..... Todavía no he visto a mi padre.....

Alfredo

(*pasando nerviosamente*) ¡Es preciso que me imponga, que me rebela contra mi tío! En las cuestiones afectivas no es posible la disciplina.... No hay ordenes para el corazón

cuando se afirma en sí mismo... (a Laura)
 Laura! es preciso que esto termine. No puedo soportar por mas tiempo este perpetuo huir de la luz que conforta.... Fortalecí mi alma en la soledad, para dejar de ser solitario.... ¡Heumos de vivir, Laura!... ¡heumos de mostrar glorioso nuestro amor..... (deteniéndose)... ¡nuestro amor!... meva emoción en mis oídos..... (se rieuta)

Laura

(se acerca a él por detras, le toma la cabeza y le besa en la frente) Alfredo, mi amor no tiene palabras que ofrecerte!....

(Sale Juana por el fondo. se aroma; pero le ve besandose y no entra)

Alfredo

(levantandose agitado) Bro, eso es lo que echa por el suelo mis esperanzas!.... ¡Porqué calla tu madre? ¡porqué no grita y nos reprende

al hallarnos en pecado?

Laura

(dolorida) ¡Mi madre me ama!....

Alfredo

¡Eso es! y por consiguiente está dispuesta á evitarme disgustos para que no te deje!.... ¡No puede ser!.... ¡es inútil mi buen deseo!....

Laura

(altivamente) Alfredo. Nada te he pedido... eres libre.... puedes dejarme ahora mismo... si quieres.... (con un hilo de voz. tembloroso)

Alfredo

¡No me comprendes, Laura!.... No te disgustes.... Es que te quiero solo para mí; por mí mismo... Me atormenta pensar que alguien pueda imaginarme preso en una red tupidada de falacias...

Laura

Quisiera comprenderte; pero mi razón se ahoga en el amor.... Eres cruel; no pienses

que una madre torna siempre esperanzas
las ilusiones de sus hijos....

Alfredo

(reconciliandose) Perdoname.... ¡esta
maldita suspicacia mia!.....

(Laura queda pensativa, triste, olvidada
de sus propósitos optimistas. Alfredo la mira
como receloso de verla, infinita, lejana.

Entran corriendo atropellados, Maria y luego
Luis. La escena se ha tornado casi de noche,
toda azul....)

Escena XI

Laura, Alfredo, Maria, Luis.

Maria

(entrando corriendo, enfocada) ¡Ay Laura!
Tambien podias encender la luz!... (la encien-
de y al ver a Alfredo la apaga) ¡Chica, haber
avisado que no estabas sola!..... (va hasta la

muerta y da con los nudillos. Muy comicamente)

¿Se puede pasar?

Alfredo

(riendo) Pasa mujer no seas comedianta....

(Laura le mira extrañada de su voz y de su risa)

Maria

¡Vaya una galantería hijo! ¡Así pagas mi deseo de no estorbar?... (enciende la luz)

Laura

(con quasa, amargada) Alfredo es muy galante con las damas.... siempre las da la razón... porque cree que nunca la tienen...

(Alfredo la mira con enojo. Entra Luis corriendo)

Luis

¡Caramba con la niña y que manera de correr! Dejád que me niente (se niente en la cama)

Maria

(despectiva) ¿A eso llaman un hombre? ¡Travies.

Luis

¡ Eh tu! Guasites no! Que no te luce mucho eso de ser mujer ligera (con intención)
(Laura y Alfredo se ríen. Marie se enfurruña)

Marie

¡ Luis, no empecemos!...

Luis

(Creciéndose. se pasea olímpico con las manos en las risas del chaleco) ¡ Eh! ¿ que tal?....
¿ soy alguien o no?.... (se para ante Marie)
¿ Tiene Ud. algo que alegar?... (muy cómico)
(Laura rie con envidia. Alfredo busca una placa en el album y la pone en el gramófono)

Alfredo

¡ Atención señores!... Va a comensar el baile!..
(menea el aparato.)

Marie

(A Alfredo) Espera.... (para la música)
(a Laura) ¿ Te le has dicho lo que hemos

acordado?..... (Laura se encoge de hombros)...

Pues ¡que esperas?... ¡ya estamos así?.....

(se vuelve hacia Alfredo) Alfredo, hemos decidido que mañana vayamos a merendar a la fuente "del Molino".....

Alfredo

(tímidamente) ¡No sería igual ir a la del "Olmo"?.....

Maria

¡No! ¡Vemos a la "del Molino"...

Alfredo

Bueno. Es igual. ¡Conforme!

(Marie coge a Laura de las manos y da con ella unas ~~ocho~~ vueltas de alegría. Alfredo las mira. Luis vuelve a poner en marcha el gramófono. Apartan sillas, estorbos, y se disponen a bailar. La música saca de su distracción a Alfredo que se dirige a Laura invitándole al baile. Luis queda junto al gramófono como a su cuidado.)

Alfredo

(*à Laura*) Señorita, me hace Ud. el honor de concederme este baile?.... (*comicamente, y sin esperar respuesta la coge y bailan*)

Maria

(*indignada, à Luis*) Pero... ¡que haces ahí como un pasmarote?... Ven aquí a bailar, holgazán!... (*va à por él. Luis huye. Se persiguen.*)

Luis

(*con seriedad jocosa*) ¡Eh, que no soy hombre!... Baila con tu sombra que es... mas ligera...

Maria

¡Vamos Luis! ¡Mira que me pongo seria!...

Luis

(*se le acerca conungido*) ¡Tu solo te pones seria cuando yo me río!... (*Maria le coge de la oreja y bailan.*)

(*entra Juana. Maria la valuda sin dejar de bailar; Alfredo se separa de Laura; Luis le*

saluda con una torsión de cuello. Laura mira a su madre con ternura.)

Juana

(sentándose junto al gramófono) Salud, hijos! no me rompáis nada!....

(Alfredo cuando ve que se ríenta, vuelve a cogerse a Laura y bailan.)

Laura

(con sorpresa, humillada, bajo a Alfredo) ¡Porque te has soltado?.... ¿ni crees que no está bien? ¡porqué me coges?....

Alfredo

(molesto confuso) No volvamos, Laura.... Olvida cuanto he dicho.... Perdoname!...

Laura

Tu mismo has dicho que aquella mujer que mas perdona, es la que está mas cerca de tu caída.....

Alfredo

¡Nunca sabes considerar las palabras aisladas en su ocasión!...

Laura

(vivamente) ¡Ni tu, estimar lo bastante mi perpetuo sacrificio de amor propio.....

Maria

(à Luis) ¡Porqué me coges tan fuerte?...

Luis

(trónico) ¡Como eres tan... ligera..... no quiero que te lleve el viento!....

Maria

(desaniéndose) ¡Guita de ahí, mamarracho!..

Luis

(igual que ella) ¡Adios, bebé!..... (se rieute en una silla y saca caramelos en un paquetito)

Maria

(se le acerca, mimosa, al verlo) ¡Bueno! Eso era una broma, Luisín..... (le toca la barbilla.

Luis se desvanece de gusto y le da todo el paquete)
 (Laura y Alfredo se aproximan, bailando, y
 cogen caramelos, dándose los mutuamente. María
 bailando, reconciliada, se aproxima a Juane y
 le ofrece Tambien) (Todo muy vivo; un momento)
 (Entra Antón; al ver la escena queda en la
 puerta, cruzados los brazos, violento. Cesa el
 baile; al verle quedan todos medrosos.)

Escena XII
Los mismos y Antón
Antón

(gritando desde la puerta) Así... en mis pro-
 pias barbas, en mi propia casa!.... No es
 bastante que hable de mi hija todo el mun-
 do; - es preciso que tambien se difame mi
 casa, que se lleve de boca en boca, cubierto de
 oprobio, mi mismo nombre....

Alfredo

(timido... justificandose) --- ¡ Señor Antón!...

Autón

(colérico, soberbio, imponente) Nada; no quiero saber nada!...; Fuera de aquí!... fuera de mi casa los que vienen para deshonrarla!...

(Alfredo recoge su sombrero y se va, no sin mirar comparativamente à Laura) (A Luis, que está como asombrado).... y tu también... ¿que haces aquí?

Luis

(saliedo de su asombro y marchandose precipitadamente) ¿Lo?... ¡nada!... (sale)

Autón

¡Fuera he dicho!... (Laura en los brazos de María. Autón se dirige à Juana que le mira estupidamente) ¡Bonito papel para una madre honrada! Deja eso y vete à la cocina donde tienes la faena!... (Laura levanta la cara para mirar à su padre entre disgustada y dichosamente sorprendida) (Hacia ella se dirige su padre ahora). Se acabó!.. Ya me he causado de hacer tonterías...

Voy à vigilar tus andanzas.... Tus caprichos
tendrán su molde en mi voluntad... Se aca-
baron ya, los paseos nocturnos, y tus libertades
y modernismos que han escandalizado à la
gente.... Mañana vendrás conmigo al fútbol..

Laura

(aventurándose) Padre... mañana voy con
Maria.....

Antón

(firme) Mañana vendrás conmigo al fútbol
aunque no quieras!... Es inútil que protestes....

Maria

Pero... si ya hemos preparado la merienda!...

Antón

(vacilando) Pues... iré con vosotras.... pero... ya
tengo las entradas para el partido.... (enérgico
otra vez) ¡ Mañana vendras conmigo al fútbol!...

Maria

Mire... mañana no puede ser... ¡a está todo

preparado... Otro día irá... Si tiene dos entradas, puede ir con la señora Juana que también se alegrará de verlo....

Antón

(curioso como recapitulado. Claudicante) ¡Pues también es verdad... no había caído!... Pero ¡y la portera?....

Maria

Los domingos no hay portera... No queda nadie en la casa... Mire.. allí se divertirán mucho... (Festivo) les podrá acompañar Carmen con la entrada que le darán....

Laura

¡Padre! por esta vez déjeme ir....

Antón

(por temor a perder su interés, inequívocamente agresivo)
No hablemos más... ¡Mañana vendrás conmigo al fútbol!... (entra en la cocina)

Escena XIII
Laura, Maria

Maria

(despidiéndose) ¡Como arreglaremos esto, Laura?

Laura

¡No se! Nunca he visto a mi padre así. Debe ser cosa pasajera;... mañana ya no se acordará y podremos marcharnos libremente....

Maria

¡Tú ni se acuerda?...

Laura

¡Sabes que te digo?.. Casi me alegraría que se acordase... ..

Maria

¡Buen pocas ganas tienes de venir con nosotros?..

Laura

Mas ganas tengo de ver lo que hace Alfredo....
 (con sonrisa doliente) ... pero creo que podremos ir sin contratiempos.....

Maria

(Marchandose.) ¡Adios Laura! Mañana por la mañana vendré para saber si vamos o no...

Laura

(burlona) Hasta mañana... y... que no se te olvide el agua de asahar por si acaso!....

(Laura va hasta la puerta. Apaga la luz y se sienta, soñadora, en la sombra. Salen Anton y Juana que no ven a su hija.)

Escena XIV

Anton, Juana, Laura.

Anton

(como burlandose de si mismo) ¡La habrias observado mi papel de padre tirano y vengador!... A ver si asi, el chico se siente hombre..... ¡He sido bastante energetico?...

Juana

(lastimada) - Anton, no hables asi!... Parece

que solo por la fuerza te cuidas de tu hija...

(...cambiando bruscamente de conversación)..

¿Se han dado Trabajo?..... (auriore)

Autón

(baja la cabeza. Sordamente)... No!... no se han fiado de mí..... (con amargura)

(Laura que ha escuchado con atención, agitada, se levanta, se acerca, y ya desesperada elevando, trágica, los brazos al cielo grito:)

Laura

(desgarradamente) ¿De modo que todo es falso, tu energía, tus palabras?..... (Autón y Juane sorprendidos, confusos, bajan los ojos al suelo)...

(llorando convulsa, inconsolable)... ¡ Señor, compadecete de mi angustia!... ¡ Todo es mentira!... ¡ Todo es mentira!... ¡ Todo es mentira!!..... (cae derrotada en la cama)

Telón

Encomienda

acto
segundo

Laura

(*arreglandose el cabello revuelto*) ¡Trabajillo nos costó; pero ya, ¡por fin! hemos llegado....

Maria

¡Aun no estamos todos!.....

Luis

Alfredo no tardará seguramente....

Laura

(*con ironía y peser*) ¡Pobre Alfredo! ¿Podrá escapar a la vigilancia de su tío?...

Maria

Pero... ¿tan recuadrado le tiene?..

Laura

(*igual que antes*) Mujer.... ¿La sabes que no quiere que se contagie de nuestra pobreza...

Maria

¡Tampoco quería tu padre que viniéramos y, sin embargo, ya estamos aquí!.....

Laura

Ero es diferente ... Lo es que tenia verdaderos deseos de venir, casi necesidad ...

Maria

¡ Si! ... Pero si no viene! ...

Luis

(animandola) Alfredo vendrá; creedme a mí ...

(se acerca a la frente y bebe a morro)

Laura

¡ Dios te oiga; pero temo que se lo impidan. - y, temo aun mas, que él no tenga grandes ganas de venir! ...

Maria

¡ Porque no ha de tenerlas?

Laura

(nostálgica) ¡ Que se yo! ... Algo vi ayer en sus ojos, cuando vino a verme a casa, despues de la visita de su tío, que no lo habia observado nunca. Vi un extraño brillo que yo quise

creer angustia de amor y luego he pensado que acaso solo fuese meril miedo à la lucha; cobardia, hija sin duda de la terrible vacilacion de mi alma, ante las dos exigencias esenciales de mi inquietud: vivir y amar...

Luis

Para poder amar hay que vivir primero...

Laura

Pero no à expensas del futuro amor. Si alguien pudiese algun dia vivir amando, (utopia, eterno anicte de las actividades de esperanza), la verdadera felicidad abandonaria la tierra, porque ningun valor tendria ya para el hombre. No es la felicidad, sino el deseo de alcanzarla, la fuerza que mueve todas las ansias de la vida...

Maria

(confusa y burlona) Mucho sabes, Laura... mucho te fortunas intrinsecamente... ¡no serás nunca feliz porque nunca llegarás al limite de tus curiosidades!

Laura

(sentenciosa) La felicidad consiste en no pensar nunca en ella

Luis

(molesto) ¿Os parece que comamos algo?...

María

¿Bauto apetito traes?...

(Sale un mendigo trashumante. Cayado alto como de peregrino. Ropas raídas, miserables..)

Mendigo

Jóvenes, por amor de Dios hacedme caridad. ¡Dos días hace ya que no puebo bocado!...

María

¿ Dos días?...

Mendigo

(mausamente) Sí, moica, dos días que ando por estas tierras. Próspero debe ser el pueblo que no se compadeca de la miseria ... Este, lo es... Los camperinos no miran a Dios, sino en los años

malos. En épocas de hartura, sólo los árboles, abatidos por su carga prodiga, se inclinaban reverentes ante el Señor.... Sed vosotros compasivos; ¡hacedme caridad!...

(Laura le da todo su merienda)

Maria

(reprendiéndola) Pero mujer... si todo lo das ¿que vas a comer tu?...

Laura

(con lassitud) Dejs... no tengo apetito...

Mendigo

La desgracia en la juventud suele llamarse amor..... ¡Gracias jóvenes! Quedad con Dios y que él os pague vuestra generosidad!... (¡a Laura) Morica... no penes de amores, que a la postre todos huyen con los años velozes... (se va)

(Laura queda meditativa y preocupada.... Entre Alfredo corriendo; elle se alegra.... pero no del todo. En lo hondo su desprecio se toma ironía....)

Escena II

Laura, Maria, Luis y Alfredo

Luis

¡ Hombre por fin ! ¡ Creí que no venías ! ...

Alfredo

(*excusándose*) No es mía la culpa (*¿ Luis*) Ya te dije anoche que tenía mucho que hacer ...

Maria

Pues mira ; si tardas un poco más , merendamos sin ti ...

Alfredo

(*a Laura, que está como ausente*) ¿ Tu también ?

Laura

(*saliendo de su enojamiento*) ¡ Ya sabes que yo como poco ; ... siempre puedo esperar ! ... (*intencionada*)

Luis

¿ Merendamos ahora ?

Maria

¡ Ay hijo que fastidio ! ¡ que no has comido ? ...

Luis

El agua de la fuente me ha despertado el apetito... bebedla vosotras tambien...

Laura

Luis tiene razon... La es hora de merendar...

Alfredo

Pero si es muy pronto todavia!...

Luis

Vosotros no merendeis; pero lo que es yo y esta vamos a empesar ahora mismo... ¿verdad tu?

Maria

(abriendo la cesta) ¡ Si tanto te empensas!...

Alfredo

(bajo a Laura) ¿ Que tienes? ¿ porque estás mal-humorada?...

Laura

(triste) No es nada Alfredo... ¡ crei que no vendrias!... (mirandole nublada)

Alfredo

¡Dici me agradece mis sacrificios!... Estoy en casa y solo veo caras honras y enemigas, vengo a ti para dar descanso a mi fomento, y tambien con asperesa me recibes.... Todo parece que os hayais confabulado contra mi.... He conseguido burlar la vigilancia de mi tío, que estará tranquilo al creerme, como siempre encerrado y leyendo, sin pensar que ya no quiero soñar sino vivir y que estoy contigo junto a esta fructificante imagen de la vida.... No me des la tristera del encanto roto...

Laura

Todo lo que tu quieras; tienes toda la razón. Pero no comprendes que fuera de ti mismo, hay otra vida amable y que en ella, aunque solo sea como un infimo episodio, hay una mujer que te comprende y que sufre....

(Laura y Alfredo pensativos, callan.)

Maria

¡Vaya hijos! Pero que finebres estais; ni que os cantasen el «gori-gori»!... ¡Qué esperais para emprenderla con la merienda?

(*à Alfredo*)... Digo... tu, porque lo que es esta...

(*por Laura*) ¡como no se coma la cesta!...

• Alfredo

(*à Laura*) ¡No has traído nada para ti?

Laura

(*con unotel ironia*).. Soy tan espiritual que no necesito comer....

Maria

Mira ni es tanta que porque tardabas, ~~tu~~ ha dado toda su merienda a un pobre vagabundo...

Alfredo

Entonces... la que ha dado es la mía... (*dándole la nuya à Laura*) ¡Toma Laura! ¡otra vez no seas tan impaciente!....

Laura

Benigo poca gana... la partiremos... (la parte. Alfredo come con apetito. Laura le contempla estatica, la merienda en el regazo)

Alfredo

(viendola) Pero mujer... ¡come! ¡en que piensas?

Laura

(despertando) Estaba pensando en lo triste que debe ser la vida de ese vagabundo tan desamparada. Sin amor de nadie ni a nadie; sin tener en parte alguna ni un hogar humilde en que consumir la llama de mi dolor....

Luis

Para ti por lo visto nada es amor sino es hijo de una vida dolorosa...

Laura

El dolor es el gran depurador de las pasiones, y las pasiones mas vitales, las que padieron pasar por el tamiz del dolor... Tienen fuerza amoro-

ra de eternidad.... El amor como la poesía es un grito interior, una voz inefable...

Alfredo

(*sin tomarle en serio*) De seguro que Luis te dará una definición mas nueva, mas original...
— A ver, Luis... explicanos que es el amor...

Maria

(*Tapando la boca à Luis*) No hables, que dirás alguna barbaridad!...

Luis

(*apartandole*) Quitate tu!... Todo eso que decís todo son historias.. El amor no es nada de lo que dicen por ahí los locos y los imbéciles..... Veis un hombre enamorado; es un hombre como todos; con dos brazos, con dos piernas y una cabeza que de nada le sirve.... Veis una mujer igual, y lo mismo ocurre; nada de anormal se aprecia en lo físico, sino el brillo de los ojos, de lagrimas y de fiebre. Pero veis à los dos juntos, es decir,

veis el amor, y entonces, confundidos los cuerpos y los brazos, queda solo un monstruoso cuadrupedo: Eso es el amor; un animal de cuatro patas.....

María

(*ni enfadarse*) Eres bruto; pero tienes gracia...

Alfredo

¡No está mal esa definición! ¡Me gusta!...

(Luis desentendiéndose, va a beber en la fuente.

Laura le mira silenciosamente envidiosa (Luis tras de beber coge a María del brazo y dice:)

Luis

(dispuerto a marchar) María, vamos a ver el molino; haremos fotografías del salto de la novia... (*bajo a elle*) ¡Dejemos a estos solos!...

María

(dispuerta) Vamos!... ¡Hasta ahora!

Luis

(comicamente) Cada oveja con su pareja!...

Laura

¿Vais a dejarnos solos?... (vigentemente)

Maria

(riendo) ¡Si es que tienes miedo!..

Alfredo

No hagais caso de Laura. Marchaos y divertios... Nosotros quedaremos velando esta fuente que es simbolo de vida, como si fuese un fúnebre velatorio...

Maria

(marchandose) ¡Adios, ancianos!... ya avisaremos el viatico por si aun es tiempo

Luis

¡Adios!... (se van)

Laura

(para si, murmurante) ¡No!.. ¡ya no es tiempo!

Alfredo

(despidiendo a Luis y Maria) (comicamente)... Cuidadito... ¿eh? ... (Una pausa)

Escena III

Alfredo, Laura

(Se oyen canciones lejanas..... un acordeón)

Alfredo

Laura, quise venir al campo porque siempre confortó mis tristezas; pero hoy no se que aire fatal mueve las hojas, que su canción se torna melancólica en mis oídos...

Laura

(*irónica*) ¡Será la primavera!...

Alfredo

¡Tal vez! Siempre en la juventud del año, como en la juventud del hombre, hay latente un vivo sentimiento de tragedia, hijo sin duda de la plétora de energía..... (*como pronunciando un mémo inacabado*).... El campo es bello; el horizonte infinito es la pantalla en que proyectamos los ensueños amorosos. Creemos que son fijos y permanentes; pero cuando el Sol se oculta, la

noche, lírica y egoísta, borra de la azul todas aquellas imágenes de nuestro amor transitorio

Laura

(*newioninima, fuera de ti*) Alfredo... ¡no puedo más!
 Te se ha coluado mi amargura;... no me culpes
 ni al derramarse llega hasta ti'... Tu has
 echado la última lágrima en el cáliz... Una
 lágrima hace verter muchas... No puedo más!..
 Ese amor tuyo me tortura demasiado para ser
 amor... Yo soy para ti', motivo, excusa, quisés
 estímulo ~~para~~ de tu fantástica ensañación de
 amor... Bejes alrededor de mi corazón un pueril
 globo de colores... Me haces subir, subir hasta
 el cielo, y allí, cuando la urdiembre amarilla
 de mi ceguera, cree verde esperanza el infinito
 azul inalcanzable, tu, inconsciente de mi daño,
 acercas el fuego cruel de tu amor, y me abates,
 aniquilada, muriendome en la honda ne-
 grura de haberme impotente para tomar reali-

dad mi fuqsz esperansa..... No amas en mi
 sino lo que es tuyo.... ¡ No puede ser! ¡ no puedo
 continuar asi, Alfredo! Cada dia te veo mas
 dentro de mi meño, mas ioreal en tu realidad
 absoluta... Dejame Alfredo!.. Vive tu vida... Deje
 que yo viva la mia... ni aun es tiempo.. No tor-
 tures tu corason que me comprende y me com-
 padece ; pero no me ama No tortures mi core-
 son que ya nunca conocerá el optimismo....

Alfredo

(apasionado, cogiendola las manos) Laura, Laure
 --- ¡ Ahora te amo mas porque te veo mas
 lejos de mi!... (inclina su cabeza sobre el hombro
 de ella silenciosa, agitada)

(cantan à lo lejos. Pasan unas parejas de mozos
 y muchachas del campo. Les ven abortos, y riendo,
 echan una piedra en el agua para advertirles.
 Alfredo se vuelve, les mira. Ellos y ellos rieu... le
 hacen quinos maliciosos.... Le dicen : " Buen pro-

vecho, amigo!» --- Alfredo se levanta, les mira interrogante; no advierte la malicia. Luego ve a Laura y comprende.... Los enamorados se van riendo y dándose empujones) (Laura sobre el ribero parece como una esfinge, hierática)

Alfredo

(*racudiendole un poco*) ; Laura, vuelve en ti!. No seas tu ahora quien viva en el mundo.... Pase la gente; la gente sin corazón, pero con malicia, que solo goza en ser pregonera de secretos... Estamos solos.... Las murmuraciones nos acuchan, nos ahogan, antes de que nazcamos a la clara vida del amor.... Laura, despierta! vuelve en ti! Mira como estoy tembloroso ~~o~~ temiendo por tu nombre... por tu buen nombre....

Laura

(*despabilandose*) ; No sufras por mi Alfredo! Odio la opinión de la gente, ahora que la veo usurpando mi sitio en tu corazón!... Bu ya no hablo

como hablabas ... El sentido de responsabilidad que la moral de los dioses te impone, ciega tus frentes ingenuas de amor, de ímpetu propio y viril ¡ Déjame ! Vete con los tuyos ... Con esos que hablan en nombre de la modestia y de la conveniencia y con un dardo de oro han envenenado tu corazón ...

Alfredo

No se puede hablar contigo ... No sé que cambio advierto en ti .. Algo tienes de nuevo ; ... acaso te ame ahora mas ahora que ves riendo tu misma, desmuda ya de mis portizos fantásticos Pero temo que al mostrarte tan diferente, tan real en ti misma, estés ya demasiado lejos de mis sentidos No seas como la montaña, azul en la lejania, ilusión del caminante, que luego, ya inmediata, dibujando su sombra, se toma enemiga mortal, recogida en su íntima realidad ...

Laura

(con enojo) ¡Dejemos de hablar de esto!... ¡no te parece? ... no nos entenderíamos nunca... No puedes, ó no quieres, ver mas allá de donde alcanzan tus sentidos... y el amor, creo yo, que está un poco mas lejos. Yo soy tu espejo; reflejo claramente tu imagen, y tu, contento de verte en mi superficie, no adivinas el sacrificio de mi alma, que ha de ocultarse, avergonzada; para que puedas ver en mis ojos ciegos, tu feroz crueldad....

Alfredo

(molesto y con deseos de torcer el rumbo de las palabras)
 ¡Bu lo has dicho, Laura! Dejemos esta discusión interminable..... El caso es, que estamos aquí, en el campo, en la frente "del Molino", solos, y olvidados del mundo; pero rodeados de canciones que traen una vibración de dolor y desesperanza..
 (transición. Saca del bolsillo una castilla)

¿Quieres ver mis versos que publicarán mañana? ... te los he dedicado aunque sin poner tu nombre; ¡no voy a cometer esa cursilería pero por ti los he compuesto y ya verás como solo a ti pueden ir dirigidos ...

Laura

¿Porque no me los dedicas claramente? ¿es que te avergüenzas de mí? ...

Alfredo

¡Siempre has de ser igual! Los escribo para ti; pero una vez escritos, deben vivir su vida, libres de nosotros ... Para que gozen de toda su libertad no deben conocer a mis padres ... Han nacido de ti ... pero no conocen a mi madre ... Lo también firmo con seudónimo ...

Laura

Preferiría pasar por cursi; ~~pero~~; ¡cuanto bien me haría ver que reconoces públicamente tu amor a una Laura real, humana, de carne, como yo! ..

Alfredo

¿No te basta saberlo tu misma?

Laura

(*reniguandose*) ¡Si! ¡si! ¡es igual!..... en fin!
lee esos versos.... (*con amargura*) ¡a ver si los entiendo!

Alfredo

(*leyendo*)

Argonautas.

En el mar hay una nave
y en esa nave una vela,
y en esa vela un brudo,
y en ese brudo una Estrella.
En esa estrella hay un Norte
y ese norte es la Quimera;
y era quimera, Esperanza,
y era esperanza, Belleza.
El corazón la persigue,
la alcanza,.... ¡va a detenerla;
pero el viento que le arrostra
ante su soplo la lleva.

Cruzo mares y mas mares
 reempre riguiendo a la vela,
 y reempre una biza viene
 que va borrando mis huellas.
 Asi riglos y mas riglos
 generaciones enteras
 van buscando entre los oles
 el cuerpo de la Sirena.
 Esa sirena es un Sueño
 y ese sueño, de Bellera;
 y esa bellera, Esperanza,
 y esa esperanza, Quimera.
 Esa quimera es un Norte,
 y ese norte, de una Estrella,
 y esa estrella, de un Escudo,
 y ese escudo, de una Vela;
 y esa vela, de una Nave
 que da la vuelta a la Tierra....

(Alfredo termina y queda como lejano.)

Laura

(impetuosamente) ¿Tú eres que tiene que ver conmigo?...

Alfredo

(con desaliento, casi con rencor) ... ¡Nada!...

(Hay un silencio embarazoso) (Aroma Carmen la aprendiz, que hace, inútilmente, gestos para prevenirles. Sale Anton; les mira un momento emocionado. Luego se adelanta... da un golpe con su bastón en el suelo. Laura y Alfredo se levantan asustados.... Alfredo queda, confuso, en pie. Laura viendo a su padre, se siente sin temor)

Escena IV

Laura, Alfredo, Carmen, Anton.

Anton

(con enfado sin malicia) ¡Bien! ¿La ves como obedecéis mis órdenes!... (a Alfredo, violentamente. Acercándosele amenazador) ¡Vete enseguida!
(Laura se levanta. Se interpone, protegiendo a Alfredo)

Laura

(agitada) ¿Que es eso Padre? ¿Trau poro esti-
mas à tu hija que consideres un pecado que le
quieran?...

Autón

¡Quite de ahí, Laura! No ofiendas à quien
no merece defensa... ¿a que viene aquí, contigo,
rino à burlarse de ti, à envilecer tu corazón?
¿No sabes acaso que esta mañana ha dicho à
Trabel, que no te quiere rino como amiga?...
¿sabes eso que quiere decir?... ¡amiga del
señorito!... (Laura oulta el rostro, honrosade)
Y... tu, ciega, has huído de mi ciudad, pene
venir con él à demostrarle tu ruiniòn, à en-
grandecer tu soberbia...

Alfredo

(violento) ¡Señor Autòn!...

(Laura se abraza à Carmen. Se retiran un
poco hacia la fuente. Autòn y Alfredo quedan

fronteros, en primer término, airadamente)

Carmen

¡Vamos Laura, no te entristescas!; yo también tenía un novio, aquel estudiante que se fué..... Ahora tendré a Milin que ya me pide tangos....

Laura

No es tristera, Carmencita; es dolor de ver mis temores hechos realidad.... ¡La sabía yo que tarde ó temprano, esto había de ocurrir)
(llora desconsoladamente.) (Antón el oírle y verla, enternecido se dirige á elle)

Antón

(muy cariñosamente) ¡Hija mía, regresemos á casa! Tu madre te consolará; yo no sabía. Solo sé que una pena muy grande me ciega los ojos y quisiera aniquilar á los que te hacen sufrir.
(La abraza. Alfredo está confuso y avergonzado. Quiere ir á Laura y sincerarse; pero la presencia de Antón

que le mira reuoroso, le mantiene en su sitio.)
 Entra Don Manuel; hay gran emoción, distinta,
 en todos...)

Escena V

Los mismos y Don Manuel

Don Manuel

(*a mi rubio*) Sospechaba que estuvieses aquí,
 pero no tan bien acompañado!... (*mirando
 irónico a Anton*) ¡Bien cumples tu papel! ¡Leal
 eres en tus palabras!... ¡fíate; fíate otra vez!...

Anton

(*adelantándose*) ¿Que quiere Ud. decir?

Don Manuel

Yo no digo nada.... Miro, ves, y saco mis con-
 secuencias...

Anton

¡Es que no puede Ud. dudar de mí!

Don Manuel

(*burlón*) A juzgar por las apariencias... no, en efecto.

Antón

(*excitándose*) Don Manuel, le ruego que no proniga en ese tono!...

Don Manuel

¡Ah! ¿te meliores? ... ¡Cuando el río me-
ua..... agua lleva!...

(*Alfredo y Laura se miran temblorosos, como ene-
migos. Carmen juega en la frente*)

Laura

¡Padre! ¿No te parecerá mal que vaya
con Carmen a ver donde se ha metido Meñe,
verdad?

Antón

No hija.... Id a buscarla y volved enseguida.

(*Laura y Carmen se van. Alfredo los mira
queriéndoles seguir.....*)

Escena VI

Don Mammel, Anton, Alfredo

Alfredo

(*impaciente a su tío*) Tío: Vds. tendrán que hablar y no quiero estorbarles.... Con su permiso me iré....

Don Mammel

¡De ninguna manera! Aquí no hemos de hablar de Perico el de los Palotes, sino de ti....
Es preciso que te quedes....

Alfredo

(*replicante*) Pero.....

Don Mammel

(*enérgico*) ¡Te esijo que te quedes!

Anton

¡Iba a decirle yo que le obligaría a quedarse!

Don Mammel

(*mirándole de hito en hito*) ¡¿Y si yo le dijere que se marchase?....

Autón

(con fuerza) ¡ Yo le haría quedar!

(Don Manuel va à contestar airado.)

Alfredo

(impaciente) ¿ Que quieren Vds. de mí ?

Autón

(severo) Que digas las intenciones que te guian respecto de mi Laura..

Don Manuel

¡ Eso de exigir à mi sobrino y en mi presencia!...

¡ eso ya es demasiado!..

Autón

(rápido) ¿ Tu no lo es, el andar diciendo por ahí que no es novio de mi hija y que solo es amigo... íntimo ?

Alfredo

(nervioso) ¡ Eso no es verdad! Eso es cosa de Gabriel maliciosa!

Antonio

(serenamente) Sea o no verdad poco me importa. Lo que me interesa es que digas tus propósitos... Ya has conseguido que la gente hable de Laura y de ti con escándalo; que aquella ingenua alegría que mi pobre hija tenía siempre, haya dejado su lugar a la perpetua tristeza del silencio... ¿que quieres mas?... ¿no te basta con hacer desgraciada a una mujer?... ¿necesitas ademas deshonrar mi nombre, mi familia?... (Alfredo pasea nerviosamente, desesperado. Don Manuel calle pensativo.) ... Si no quieres a mi hija, déjala, aun es tiempo! Tu tienes medios para ello... Tu tío que nos oye y no quiere ~~que~~ ver a nadie desgraciado por su culpa, te llevará fuera, al extranjero, ¡el diablo!, a un sitio donde puedes olvidar tus preocupaciones y dejar libre de misteriosos anhelos, el alma de mi hija.....

¡Creeme!... Vete lejos.... (i Dou Mamel)
Llévete Ud. Dou Mamel, para mi propia
tranquilidad, ya que no por la de Laura...

Alfredo

(deteniéndose. Vehemente) Señor Anton, yo le
aseguro que no intento burlarme de Laura...
No la amo... ¡no sé ni la amo!... porque mi
amor se viste de apetencias mas que de reali-
dades, y las apetencias no tienen fin jamás;
pero no tema por su hijo.... No la amo; pero
la quiero, con hondo, profundo, cariño... Com-
prendo sus planes y sus intimos tortures y
quiniera, fraternalmente, ayudarla a expli-
carse a si misma.... Ninguna culpa tengo
yo, ni ella, al verme a su lado, solo por verme,
ya se ^{lo} ha explicado todo!... (casi con llanto)

Dou Mamel

¡Pues Señor....! No entiendo una palabra!
O estoy loco yo o lo estais vosotros!... Un

chico que va con una muchacha; le dedica versos; se desvela muy amencudo; se escapa à pesar de todo para venir con ella. y ahora resulta que no la quiere!... ¿Se ha visto cosa mas absurda? ¿a qué esas escapadas, y esos berrinches, y ese huir, y ese temer, y ese continuo sobresalto?....

Alfredo

¡Pis; tu eres bueno y comprenderés cuando te explique.....

Don Manuel

(*interrumpiendole*) ¡No necesito comprender nada!... Lo que necesito es, que no amando como dices à Laura, (y de ello me alegro, porque no te conviene), te decidas de una vez à seguir mis indicaciones. Matricúlate en una Universidad y encausa por las disciplinas académicas, esas desbordadas inquietudes de tu torturada juventud... ¿Quien sabe

ni con ello llegará la paz á tu corazón desordenado, y podrás ver, ya, claramente, con ojos limpios y conciencia nueva, el espectáculo del mundo?...

Autón

(*permanivo*) Si; haz eso que desea tu tío. Marchate, ni como dices, quieres á Laura. No olvides que se ofende gravemente á una mujer cuando pide amor y le ofrecemos amistad... Antes de que mi hijo se dé cuenta de esto, vete. Si cree que la dejas para olvidarla, preste buscar lejos otra mujer que concrete tus tristezas, viendo las muchas desgraciadas que en este caso se hallan, se confortaré; pero si un día por verte huir hacia un ideal imposible sin forma definida de mujer, se encontrare abandonada, entonces seris eternamente inconsolable. Las mujeres son enemigas entre si; pero todas se unen para combatir el enemigo comun, el

ideal indefinido que forja el afán humano de soñar.

Alfredo

¡ Es que yo no puedo abandonar à Laura!
 No puedo permitir que me crea juguete de los deseos de Uds., sin propia voluntad....
 Seguir como hasta hoy, es engañarla; pero ni me voy; ¿no la engaño también? (Se coge la cabeza desesperado. Don Manuel se le aproxima y le coge del brazo.)

Don Manuel

(llevandoselo) ¡ Vamos Alfredo! ¡ Vamos à casa..
 (Hace signos despidiéndose de Anton. Se van)
 (sale Carmen corriendo. Anton se habrá sentado)

Escena VII

Anton, Carmen, Marie, Luis, Laura

Carmen

(alborotando) ¡ Se les hemos encontrado!...

¡ya les hemos encontrado!... (Anton se levanta)

Maria

(entrando, con Luis) ¡Hija! Ni que estuviéramos enojados!... (se cubre la boca viendo a Anton)

Anton

(queriendo estar contento) ¿Qué...? ¿habéis hecho muchas fotografías?...

Luis

(con gesto de impaciencia) ¡Pche! Hemos gastado el carrete; pero... fotografías verdad... ni una. Solo he retratado a estos chromos (por ellos)

Carmen

¡Anda hijo! ¡Que no estés tu, pero orgulloso de tu máquina... ¡para luego salir todo mamarrachos!...

Luis

(con modestia comica) La máquina se limita a copiar cuanto se le pone delante!...

(Anton rie. Laura ha salido lentamente y

se aproxima a su padre.)

María

(cogiendo de la oreja a Luis) ¡Eh tu!... pero è pero con lo que se dice... è pedir perdón!..

Luis

(huyendo) ¡Buelta mujer... pero es verdad!..
(se persiguen jugando. Carmen tambien corre con ellos.)

Laura

(è su padre, ansiosa) ¡Se lo ha llevado! ¿verdad?

Anton

(acentuando) No. ¡Se ha ido con él!...

(Laura queda melancólica. Se sienta en el útero)

(Anton se dirige a Carmen para distraer a Laura)

¡Ble Carmen! ¡Te no te acuerdas de Milin?

Debe estar terminandose el partido... (rie)

María

¡Pues es verdad!... ¡No tenías una entrada?
¿Para quien era el tango?...

Carmen

(haciendo pucheros, festiva) Si, ri; el muy guasón de Milin, se quedo' con la letra y cuando le pedi' la entrada prometida, me dijo que le esperase en la puerta del campo, y cuando él fuese, cogida de su mano, me dejarían entrar!... (riendo todos)

Luis

(a Anton) ¡ Lo que ha hecho Ud. de los que seguían me ha dicho María, tenía ya desde ayer? ...

Anton

Pude venderlos esta mañana... - Anoche casi de repente, se me quitaron los ganas de ver el partido...

(mirando enternecido a Laura)

María

¡ Pobre Sr. Juana siempre se ha de quedar sola y aburrida! ...

Anton

¡ La tendrá ni Tertulia de vecinas, ya! ...

Laura

(con reverencia) ... Padre! ...

Autón

(jocosamente) ¿Quié? ... ¿sería la primera vez, ... ni la última? ...

Carmen

(a Autón) Pero Ud. no quería volver enseguida? ...

Autón

¿Para qué?

Carmen

(con desenfado) ¿A mí que me pregunta? ... ¡Ud. lo habrá! ...

Autón

Pues hija, no lo sé ... Pero es igual ... La va viendo hora de regresar a la ciudad ... Cuando se pone el Sol hay muchos borrachos por aquí y no es ese espectáculo apropiado para vosotros. Vamos. Laura, María, Luis ... id recogiendo los bártulos! ...

Laura

¡Padre!.... Regresa tu si quieres; dejanos estar un poco mas.... No podria estar en casa; todo me seria doloroso... Deja que esta serenidad del campo conforte mi angustia...

Autón

¡Como quieres mujer!.... (cabisbajo coge à Carmen de la mano y, silencioso, se marche. La va à entrar entre los árboles, cuando Carmen, saltándose, dice:)

Carmen

Sr. Autón ¿no le parece que puedo quedarme yo tambien?....

Autón

(reapacitando) Si hijita, si.... ¡quedate!... estaba distraido.... Adios! no tardeis mucho; no esperéis à que se haga de noche!....

(Se va. Luis y Maria, amartelados se ocultan tras de unas matas.)

Escena VIII.

Laura, CarmenCarmen

¿Porqué no está aquí Alfredo?...

Laura

Ha venido en tío y se ha marchado con él... (llega)

Carmen(compungida) Laura, ¿que te pasa? ¿porqué lloras?
...¿habéis venido?...Laura

(esforzándose) No, tonta, no... Ha sido un mosquito...

Carmen(con íntima alarma) Trabel no sé que mentiras
iba diciendo por ahí....Laura

¿Trabel siempre dice mentiras! -

Carmen

Sí; pero esta vez decía cosas de ti....

Laura

¿I qué decía?...

Carmen

¡Que sí yo! Que Alfredo no te quiere... que se irá fuera a estudiar para olvidarte.... que su tío si se marcha le comprará un automóvil...

Laura

¡Que se vaya! que huya de mi! No sea que a lo postre haya de odiarlo..... Antes prefiero verle en brazos de otra.... en los de Gabriel mismo.

Carmen

Sería curioso ¿ver?... (al ver una mate que se agita, se abreza asustadísima a Laura. Esto no ve nada está de espaldas; pero se contagia del terror de Carmen.)..... ¡Socorro!... (grito)

Laura

(asustada) ¿Que es?...

Carmen

(ni atrevase a sacar la cara del seno de Laura)

Allí... allí... la mate... ¡ Socorro! ...
 (Sale Luis y Maria de su escondrijo. Cesa
 de agitarse la mate)

Escena IX

Laura, Carmen, Maria, Luis
Luis

(saliendo) ... ¡ qué! ... ¡ que pasa? ...

Maria

(con msto) ... ¡ Que es eso? ...

Carmen

(medrosa. señalando la mate) (mirando todos)

Aquella mate ... que se movia ... como si
 la sacudiere alguien ...

Maria

(indignada) ¡ ¿Por eso, gritas? ¡ Que estrépido
 eres, hija! ... Era este que se veia que era
 mas fuerte ...

Luis

(con rabia y risa) Bonta!...

Maria

(id.) ¡ Imbecil!...

(se vuelve a su escondrijo discreto) (Carmen va hacia la tasa de la fuente y con una varita dibuja en el agua)

Laura

(ronriendo) ¡ Vaya susto, mujer!...

Carmen

(con pesar, cómico) No es el susto, no! Ahora Maria y Luis me tendrán rabia....

Laura

¡ Vaya! No digas tonterías.....

Escena X

Laura, Alfredo, Carmen (distraída)

Laura

(reprendida de ver a Alfredo entrar agitado)

¡Bu, Alfredo?...

Alfredo

(con calor) ¡Si, yo, Laura! Lo que no he podido resistir à la sospecha de que tu me acuses de veleidad; de juguete de los ejeros intereses..... Quieren que me vaya lejos... à una Universidad... He dejado à mi tío en la venta cercana hablando con mi amigo el pintor Ferragut... He venido dispuesto à decirte la verdad absoluta... A desnudar mi alma ante ti, para que veas la profunda sinceridad de mis actos... la infelicidad absoluta de mi vida...

Laura

(muy nerviosa) No te esfuerces Alfredo... Demasiado se ya... Máchate; dejame mi pesar... Antes que nada... eres tú!... (con ironía mortal)

Alfredo

¡Dyeme Laura!... te lo suplico... No me quedes rencor... Yo te amo, no lo dudas, te amo;

pero soy demasiado infeliz para amarte como mereces.... Sabes que mi afecto por ti no he de morir nunca. Tu misma has dicho muchas veces que aunque la vida nos separase, ni enpre nuestro amor, la conciencia de nuestra soledad austera, nos uniria sobre todo y a pesar de todo. Pero he aqui el obstaculo imprevisto; los prejuicios, los pueriles temores a la opinion ajena que nunca juzgó lo singular sino para aniquilarlo.... Nosotros, separados por nuestro diverso pensamiento estamos ligados, privados de defensora, por el sentir de los otros respecto de los hechos y las formas tradicionales del amor.... No puedo abandonararte ni que sobre ti la maledicencia y aun peor, la comparacion, eptienda un manto de crueldades.... No somos novios... ¡no quiero que lo seamos!;... pero fatalmente hemos de serlo..

Laura

(fuere de si) ¡Parte ya! Ya me has ofendido

bastante... Hablas de mi como de costura
 que no tiene derecho à pensar ni à sentir,
 ni como tu piensas y sientes... Yo tengo
 tambien mis ideas y mi orgullo, y no puedo
 tolerar mas tus insolencias... ¡Tu no me
 abandonas!... soy yo la que, indignada
 conmigo misma por haber algun tiempo
 creido en la sinceridad de tu efecto, te
 arranco de mi corazón... Con dolor, si; pero
 mi vergüenza, con dolor... Pero tambien con la
 resignacion necesaria para encontrar en mi
 desgracia, la llama confortadora de la pro-
 pia estimación.....

Alfredo

(implicante y violento) Por favor, Laura, ¡no he-
 bles así! Cuando quieres ser energética, no eres
 la misma...

Laura

(con dolor; pero energética) Por eso te has engañe-

do conmigo... - Yo dejaba parivamente, que me descubrieres tu íntimo sentir para estimarte plenamente, para vibrar contigo en tus delirios de fiebre; pero ahora, te veo, ya desmudo de palabras, en tu monstruoso egoísmo y no puedo tolerarte a mi lado. Te agradezco tu afecto transitorio que me ha servido para descubrirme a mí misma... - Yo ya no soy Laura; la dócil, la infeliz Laura que rie cuando ríen, que llora cuando lloran, y sufre en silencio todos los desdenes, todos los abandonos... - Soy Laura la señera, la abogada Laura que trabaja para que los niños no trabajen; que viste amorosa a las señoritas que se burlan de ella; que meña y vive contenta porque sabe que solo hay amor, amor verdadero en el corazón de las madres, de maestras pobres madres que se acercan mes a nuestra alma, cuando nos ven mes desgraciadas...

Alfredo

Laura... Yo no he conocido a la mia...
 murió cuando era niño... Tu has sido un
 poco madre para mí... Cuando temblando
 de miedo a mí mismo, me refugiaba en tus
 brazos, me sentía protegido como Cristo en
 el vientre de María... No me dejes ir... No me
 dejes solo... otra vez!... Amame un poco... Dame
 compasión!...

Laura

(*dirimulando en emoción*) Seremos amigos...
 fraternales amigos, ... pero... a distancia...
 (*pause*) Mire... he pensado que debes irte como
 quieras... ~~De~~^{Tu} me escribirás, yo te con-
 testaré y así, hasta que una mujer te haga
 aborrecer la soledad, te sentirás menos solo...
 Es todo lo que puedo hacer... ya que (*con dolor*)
 no nos amamos; no podemos amarnos mu-
 ca!.....

Alfredo

(renunciando) Tus palabras me alegran porque están llenas de buenos deseos.... Falta luego, que, con el epistolario, no se acreciente el fomento de ahora. - ¡Bu fin!... Tu has dado la única solución. - Hemos de estar contentos porque así, tu te veras libre de mis torturas y yo, de las hablillas de la gente.... (se dirige con optimismo hacia Carmen y la coge de la mano. Laura le mira dolida, como en un adiós)

¡Ven Carmencita; vamos a jugar...

Carmen

(ofendida) - ¡Ay hombre, deja... ¿te crees que soy una niña?...

(Alfredo rie. Laura se riente en el ribazo. Salen Luis y Maria, cogidos de las manos.)

Escena XI

Laura, Alfredo, Carmen, Maria, Luis

Alfredo

(burlou) ¡Estais para una fotografia!

Carmen

(palusteaudo) ¡Vivan los novios!

Maria

(extrañado de ver a Alfredo) Pues ¿no te habias marchado?..

Alfredo

(ronriendo) Pues ya ves como he vuelto..

Luis

Todos los románticos todos sois iguales: Unos farisantes!..

Alfredo

¡Gracias, pollo, por el madrigal!..

Maria

(a Laura) ¿Porqué estas tan callada? ¿teientes indispuerta?..

Laura

No Maria ; estoy bien , gracias ... Estaba un poco causada ! ...

Maria

(adivinando) ; Vamos mujer , animate ; no hay para tanto ! ...

Laura

(con pesimismo) No hay para tanto ya lo sé . Pero no me lo puedo remediar ... Vivo de temores .

Luis

(fuerte) Niñas , ¿ ya habeis pensado que se va haciendo tarde y aun teneis que arreglaros para ir al cine ? - ¿ y que vuestros arreglos duran poco ! ...

Marie

(querona) ; No será por la mucha ropa que llevamos ! ..

Luis

Pero ni por la obra de presunción ! ...

(Marie le da un tirón de oreja)

Alfredo

(*sentenciosamente*) Las niñas, cuando se ven ante un espejo, se olvidan de todo: Parece que se asoman a su propio corazón....

Escena XII

Los mismos y unos borrachos

Borracho 1º

¡Aquel vinillo de la venta "del Pino"!...

Borracho 2º

Para pinos estás tú!...

Borrachos 3º y 4º

(*a duo, cantan.*) « Cuando Fernando VII llevaba paletos... »

(uno de ellos se quite la blusa y da unos lauces al otro que embiste bramando. Luis y Alfredo se ponen delante de Marie y de Laure que miran a los borrachos, acobardadas.) (El movimiento lento y pesado de los borrachos

resulta trágico por el miedo de ellos.)

Borracho 1º

(alargando una botella de vino) ¡Ehe moitos!
De meriendo, eh? ... Prueben, prueben este
vinillo que no lo hay mejor en todo el mun-
do ... (Alfredo, temeroso, le coge la botella)

Alfredo

Vds. perdonen; ... pero no ibamos ya ... ¡Mu-
chas gracias! ... no podemos aceptar su in-
vitación ... (hace ademán de devolverle)

Borracho 2º

¿Como es eso? Han de beber aunque no
tengan ganas ... Una ronda no se puede des-
preciar ... (Va hacia ellos tambaleándose)
(Carner al verle avanzar da un grito y lu-
ye a esconderse entre las matas)

Luis

(haciendole frente) ¡Vamos hombre ... ¡que
se han creído Vds? ... Nosotros no bebemos

porque no nos da la gana... ¿se ha enterado?... *(señalando que está borracho)*

Alfredo 2º

(bajo à Luis) ¡Deja Luis! Quises por las buenas consigamos mas pronto quitarnos de encima... *(el borracho)*.. Vamos à ver, hombre, si ese vino es tan bueno como dice... *(bebe)*
... Bueno es!... *(à Luis)* Bebe tu ahora!...

Luis

(asperamente) Yo no bebo!...

Borracho 2º

(Fiendo hacia ellas que se retiraron un poco empujadas) ¿Las moicas no quieren probarlo?...

Luis

(interponiendose y agarrando, enérgico, del brazo el borracho) - Si Ud. se aproxima à esas muchachas, va Ud. à dormir la mona en el agua!... *(señalandole la fuente)*

(Alfredo continue bebiendo y alegrandose)

Laura

(a Luis) Dejale ¡no ves que está borracho?

Borracho 2º

¡Yo borracho?... La tía sinvergüenza esta! ¡que se habrá creído?... Yo, el hijo del tío Mariano el botero que tiene mas onzas que arenas hay en el mar, borracho!... (va hacia ella amenazador.)

(Luis se dispone a pegarle; el borracho da unos pasos y cae. No puede con su aluse. Alfredo que ha estado continuamente bebiendo, está mareadísimo; turbado solo, no embriagado. Baila grotescamente, y con voz ronca, se dirige a Laura) (los otros borrachos continúan ^{con} sus juegos y sus trispiés, animando la escena.)

Alfredo

¡Y vosotros, no bebéis?... El vino aleja las penas, hace que la vida tenga un sentido; el sentido del placer, de sentirse vivir.

de sentir bullir en las venas, la juventud
y el amor... (se apropina à Laure. quiere
abrazarla. Elle le huye con ansa, sin destino.)
Ven aquí, Laure... ahora la luz alumbra
te mis tinieblas... (vuelve à intentar coger-
le en sus brazos; pero Laure decidida huye.)

Laura

(à Maria, llorosa, frenética) Vamos Maria, va-
mos! No puedo soportar este espectáculo re-
pugnante... (se va. Alfredo, con los brazos abier-
tos quiere ir tras ellas. Luis con infinito desprecio le
da un empujón y le echa por tierra. Se va con Laure
y Maria. Queda en tierra vencido el pobre Alfredo
que hace esfuerzos por levantarse, sin conseguirlo. Los
cuatro borrachos, cogidos de la mano, bailan à su
alrededor cantando: « Cuando Fernando VII... »
Carmen aroma medronica entre los mates...
Los borrachos riempre cantando se van... Carmen
moje en la fuente su pañuelo y lo aplica en la

frente de Alfredo.... Luego quiere irse pero oye
 a él que se queja y se queda, de rodillas, a su lado)

Escena XIII

Alfredo, Carmen

Alfredo

(monotonamente, sobre la voz lejána de la can-
 ción) Todos me abandonan.... todos me
 abandonan....

Carmen

Todos no, Alfredo; quedo yo. (resucillamente)

Alfredo

(incorporándose un poco. Con alegría) Carmen!..

Carmen

Si, yo que te he visto caer y he tenido lásti-
 ma de ti...

Alfredo

(levantando los brazos al cielo) ¡Gracias! ¡Que
 hay quien me compadece!..... (efusivo a

Carmen) ¿Te rabia mal que te besase?

Carmen

(confusa. Cándida) No sé! no me han besado nunca....

Alfredo

(con pesar) Pues... no puedo besarte.... (ella hace mohines para que le bese).... El primer beso no debe dártelo un borracho....

Carmen

(virgínea. ofreciéndole los labios) ¡Es igual!... ¡besame!..

Alfredo

(cubriéndose los ojos)... Aparta, aparta!.. No me hagas cometer una infamia!... (sollozando) Estoy maldito... maldito... (Se oye aun lejos la canción de los borrachos. Carmen se levanta, se encoge de hombros y se marcha mirando a Alfredo. Este, cuando ella ha desaparecido, se yergue, vacilante, y se va corriendo por alcanzarla.)

Telón

Trinomio

acto
tercero

Escenario

La misma habitación del acto primero.
 La luz mas amarilla, menos azulada.
 Han transcurrido unos meses; tres ó cuatro.
 Las chicas, como la otra vez estan trabaja-
 jando. Un rayo de luz clara, entrará por
 la ventana, para resplandecer sobre las te-
 las blancas de la costura. Todo ha de tener
 una tonalidad estival, de topacio.

(Laura en la máquina. Paquito cortando
 en el tablero. Isabel mirando unas labores.
 Carmen corriendo, abstraída, como para olvi-
 dar un obrero quebrado.)

Escena I

Laura, Paquita, Isabel, CarmenIsabel

Laura, ¿que ya no vais nunca de merienda?

Laura

No Isabel. Se nos acabó la diversión al acabarsenos el humor...

Isabel

Pues chica... no se como ha sido eso!...

Paquita

(veriosa, adivinando la intención de Isabel) ¡Tá ti que te interesa si van ó dejan de ir a donde les di la gana?

Isabel

Tá ti ¿quien te hace meter en camisa de once varas?...

Laura

¡Vamos: tened formalidad... no vayais á reír tan sin substancia....

Isabel

(enojada) ¡ Siempre ha de parecer D. Quijote?..

Paquita

¡ Me dan mas ganas de cantarte un dia las verdades claras!...

Isabel

(despectiva) ¡ Será porque tu no los conoces demasiado!...

Laura

¡ Venga! Terminad ya.... no seais resougonas..

(cosen un momento calladas)

Isabel

(viendo a Carmen tan pacifica) Carmen, ¿ que te ocurre que estas tan callada?..

Paquita

(maternal) Algo le pasa a esta niña!... Antes estaba siempre alegre....

Laura

(con burla).... ¿ Será el amor?...

(Isabel y Paquita rien. Carmen las mira con una mueca dolorosa que quiere ser sonrisa)

Paquita

(con malicia) ¿Quién sabe? ... ¡estas niñas de ahora! ...

Isabel

(jocosa) Cualquiera diría que ya estas para el arrastre! ...

Paquita

No; pero ya me han torado dos avisos y el tercero, al corral. ... (con gestos cómicos y edema serio)

Isabel

(mirando a Carmen) El caso es, que esta niña no nos dice lo que tiene... y ya me temo yo que aquí haya gato encerrado.....

(Carmen se pone de mal humor. Golpea con los pies nerviosamente el suelo; sus acciones son secas, cortadas, agrias. Luisa la observa y dice:)

Laura

Queeno; dejemos estar a Carmen... Si algo tiene, ya lo dirá buenamente....

Isabel

(*a Paquita, para que se entere Laura*) ¿Que se dice de Alfredo?

Paquita

(*queriendo rebuir la conversación*) ¿Que yo sepa, nada!..

Isabel

¡Pues yo si que sé algo!... (*a Laura, meligua*) ¿no te sabrá mal que hablemos de esto ¿verdad?

Laura

(*displiciente, pero interesado*) ¿A mi? ¿porque he de saberme mal?...

Isabel

¡Creia...!... Si es así, puedo hablar... (*con misterio*) ¿vosotras sabéis donde está Alfredo?... ¿verdad que no?... ¿verdad que le creéis fuera,

en una Universidad? ... — Pues... está aquí; no se ha movido de mi casa en todo ese tiempo... —

Paquita

(*con extrañeza*) ¡Como puede ser eso?

Laura

(*incrédula*) ¡Lo hubiera sabido!... —

Isabel

Pues es tal como os lo digo; la pura verdad. Desde la última vez que fué con vosotros à merendar (*à Laura*) no ha salido de mi casa. Los primeros días le vino algunas veces... ¿no os acordáis?... por la feria, los jueves cuando tocaba la Paude. Se ponía muy cerca del director, casi oculto bajo el tablado, como escondiéndose de alguien. (*incógnita*) Pero luego, à los pocos días, nadie le vió mas;... Todos dijeron que se marchó à estudiar... y todos lo han creído... — Ayer, cuando salí de aquí, me dirigí

hacia casa sin entretenerme por el camino,
 como siempre.... (Paquita rie) ... bueno, como
 siempre, no seas maliciosa!... Ya sabéis que
 vivo enfrente de casa Don Manuel, pues bien,
 al entrar en mi cuarto, como era mas pronto
 que otros días..... (Paquita vuelve à reir).. Pie..
 rie... ¡foute!... ¡Ani no se puede contar
 nada!... (con enfado)

Paquita

(riendo) ¡Pobre de mí! ¿yo que te digo? Tu
 ri que contando no me mires à mí....

Isabel

Bueno.... ¡me da una rabia! ¡Ya no se
 donde estaba!...

Laura

(serena) En tu cuarto...

Isabel

(recordando) ¡Ah, sí!... Pues al entrar en mi
 cuarto digo, sin encender la luz vi asomado

a una ventana frontera, como a escondidas,
 ¡ al mismísimo Alfredo! Juzgad mi asombro.
 Mirando muy fijamente hacia la esquina
 como si esperase a una..... ¡... ¡ callad!...
 ¡ ahora viene lo mas chocante!... Pregunté
 a mi potera y... ¡ a que no sabeis a quien espe-
 ra?..... A mí!... (Rie. Laura y Paquita se miran
 consternadas. Carmen que ríe con grandísi-
 ma atención sus palabras exclama:)

Carmen

¡ A ti? ...

Trabel

Si, a mí!... Segun parece todos los dias a la
 misma hora se asoma a buvitadillas y
 cuando vé que doblo la esquina se oculta a
 escape... No sé que será... Para mí, es que se ha
 vuelto loco... (Carmen se abstrae en su mismo estado)

Paquita

(con extranjería) Nunca hubiera podido pen-

ser que Alfredo estuviese aquí, ni yo saberlo...

Isabel

¡Pero ni no vale!...

Laura

(con seguridad) ¡Ya lo hubieramos sabido de todas maneras!...

Isabel

¡Ah... ¡es que no os lo creéis?... (à Carmen)

¡Fu tampoco Carmen?...

Carmen

(con infinita tristeza) ¡O... sí!...

(Laura se queda mirandola profundamente intrigada... relacionando hechos) (Entre suaves)

Escena II

Las mismas y Juana

Juana

(dando palmadas) ¡Oh niñas, aligerad! que hoy habeis de terminar mas temprano!...

Paquita

¿Que santo es hoy?...

Juana

No sé que santo es, pero desde luego es fiesta.... (¿*Laura*) Han venido de parte de Don Manuel a decir que le espere tu padre aquí, que ha de venir para tratar con él de un asunto muy importante (*alegre*)

Isabel

¿eso... ¿a nosotros, que?

Juana

Mujer,... considera que los hombres quieren estar solos... y este portero no es ningún preboste... Ahí, que id ya recogiendo, porque no tardará en venir.... (¿*Carmen*)... Fu has de ir en seguida a decirle a mi marido que Don Manuel vendrá ahora mismo. Pero... corriendo... (frotándose los manos. Juana acaricia a su hija y sale a la portera)

Escena III

Laura, Trabel, Paquita, Carmen

(Todos están recogiendo útiles y trabajos en Terminos
Laura se aproxima a Carmen, que ya, dispuesta, va
a salir.)

Laura

Aguarda, — que iremos los dos... (deteniéndola)

Trabel

(malicioso) ¡Hala mujer!... ¡Ja me parece adivi-
nar el motivo de la visita... ¡que sea por bien!..

(Laura no responde como disgustada.)

Paquita

¡Por vez, Laura! ¡Quien te dice que viéndose otra
vez solo como está ahora, no añore fuertemente
el tiempo que contigo compartió?... (le da un beso
despidiéndose... a Carmen también)... ¡Adios!... ¡Te
me dirás!...

Laura

Si, ni, Paquita; descuide!...

no me para Isabel

¡Adios Laura! --- Por fin... la cosa va de veras!
 (Se va. Quedan Laura y Carmen; ésta quiere marcharse, pero Laura la detiene)

Escena IV

Laura, Carmen

Laura

(intranquila) Camencita, algo te ocurre... ¿No escondes algún misterio...? ¿Que tienes?...?

Carmen

(rolloando) ¿Yo?...; nada!...

Laura

(cogiendola de los hombros; mirandola à los ojos fijamente. Con angustia) No mientas... creo adivinar... (viramente) ¿Que te ha ocurrido con Alfredo?

Carmen

(mirte. levantando la cabeza) ¿Como sabes?...?

(relaxiendose)... ¿con Alfredo?... no... nada!...

no me pasa nada..... (ni contenerse ya, se
echa en los brazos de Laura, que la recibe cons-
ternadísima; Carmen llora silencioso)

Laura

(con profundo desaliento) ¡Es verdad!.... (levan-
ta el lloroso rostro de Carmen y le mira cruel fijos
los ojos en sus ojos) ¡Pero?... (con infinito temor)

Carmen

(bajando los ojos, ocultando de nuevo la frente) ¡Si!
(llora desesperadamente) (Laura vacila; pero he-
ciendo un esfuerzo supremo la abraza frenética
como se abraza un moribundo a la vida que huye)

Laura

(Sin voz) Carmencita.... No llores... todo se
arreglará... No temas... yo te ayudaré.....
(Laura suelta a Carmen y se riente, derrotada
en una silla. Entra Juana que no ha visto
salir a Carmen con el recado.)

Escena V

Laura, Carmen, JuanaJuana*(entrando. a Carmen)* ¿Todavía estas aquí?...Laura

Madre... no la rinas; es que la he dicho que me esperase... Yo voy con ella a decirle al padre que venga... *(Le van les dos. Juana queda un momento sola, arreglando la habitación, disponiendo illes para la visita esperada)* *(Entran Don Manuel y Anton; este como acabando de abandonar un trabajo de albañil...)*

Escena VI

Don Manuel, Anton, JuanaJuana*(a su marido)* Ahora te habrás cruzado con Laura que iba a avisarte...

Antón

No la he visto... (volviéndose) Don Manuel ha sido tan amable que se ha molestado en pasar por la obra...

Juana

¡Muy buenas, Don Manuel!

Don Manuel

Buenas tardes, Juana!

Juana

(queriendo retirarse pero mostrando su impaciencia y su curiosidad) Vds. tendrían que hablar y yo les estorbo... con su permiso... (marchando de espaldas)

Don Manuel

No te vayas Juana... ¿tambien te interesa lo que vengo a decir...

Antón

(reparando) Siéntese Don Manuel... No esté Ud. de pie... no gaste cumplidos...

(Don Manuel se sienta. A sus lados Antón y Juana.)

sobre arcos. Juana juega nerviosamente con
su delantal.)

Autón

Vd. dirá Don Manuel...

Don Manuel

(gravemente) El asunto es de grandísima im-
portancia para vosotros... para todos... Como ya
os habéis imaginado, se trata de mi sobrino y
de vuestra hija...

Juana

(impaciente) Diga... diga...

Autón

(severo) Calla, mujer... no interrumpas!...

Don Manuel

(a Autón) De nuestro experimento, has salido tu
victorioso.... (con tristeza) Tres meses hace que
Alfredo no sale de casa...

Autón, Juana

(a la vez) ¡Pero Alfredo está aquí?...

Don Manuel

¡ Si ! Inútilmente quise hacerle marchar ---
 Le vi tan abatido, que, al principio, no quise insistir... Sus nervios estaban siempre tensos a punto de quebrarse en crisis dolorosas... Creí que sería impresión pasajera; pero hace ya tres meses que mi sobrino continúa igual.... Una fiebre desconocida le billa en los ojos con extraña energía; pero su voluntad es nula, solo llora como un niño.... Lo no puedo resistir mas el espectáculo de su dolor brutal, estoicamente soportado. Le veo enfermo de un mal que no sabemos curar los médicos: Las mujeres que son la causa de la enfermedad son las únicas que tienen el remedio para curarla. Alfredo ama verdaderamente a Laura puesto que tres meses de absoluto apartamiento no han aliviado su dolencia mortal.... (emocionado) Los chicos deben casarse... y cuanto mas pronto mejor.

A mi juicio es la mejor solución para ellos...
 y... ¡que diantre!... para nosotros también; ¿no
 es verdad?... ¡Uno no es de piedra!... (De
 palmaditos cariñosos en la espalda de Antón)
 ¿Que me decís? ¿estáis contentos?...

Juana

(llorando a lágrima viva) ¡Gracias, gracias,
 Don Manuel! No sabe la inmensa alegría
 que tendrá Laura cuando lo sepa!...

Antón

Nunca le agradeceremos bastante lo que
 hace Ud. por nosotros... (cogiéndole una mano)

Don Manuel

(levantándose) Por mi sobrino, Antón; por mi
 sobrino. Todo por él; todo por su alegría... por
 verle contento y feliz... (Despidiéndose muy
 cariñoso.) Antón, Juana, ¡perdedlo bien! Que
 se alegre Laura; ya nada le separará de Alfredo...
 ... Hasta luego... ¡vendré con él!... (se va)

Escena VII

Autón, Juana y Laura
Laura

(*Que entra lentamente; al ver a su padre*) ¡Ah!
¿estás aquí ya?

Autón

(*Impaciente como Juana por comunicarle la nueva*)
Si hija... alegrate...

Juana

(*Interrumpiéndole*) Calla hombre, que tú no
sabes de estos cosas....

Autón

Pero Laura no necesita alientos...

Juana

(*Empujándole hacia la puerta*) Anda, hombre,
anda... ¿Qué es eso de querer entender en asuntos
de mujeres?... Sal fuera... que no hay nadie
al cuidado....

(*menau voces fuera de Portero! Portero!...*)

Anda, ve, que llaman...

Autou

(resistiéndose) ¡Sal tu!...

Juana

(ya seria) ¡Sal hombre, no seas criatura!...

(Autou sale malhumorado, mirando por encima de su mujer, a su hijo Laure)

Escena VIII

Juana, Laura

Juana

(yendo a su hijo que se ha distraído mirando los labores no terminados) Hi, Laura, si... Has de alegrarte. La nada se opone a tu felicidad. Don Manuel ha venido a decirnos que accede a tus relaciones con Alfredo y que debéis casaros pronto... (Laura se sorprende bruscamente)... No ha valido de la ciudad... No se marchó como decían... (carrións, amenasandols con ternura) -y

tu lo sabías, ... de seguro que lo sabías! ...
 (Laura horrorizada, se tapa el rostro con las manos
 y se riente con abatimiento) ... Lloro, hijo, lloro
 ... estas lágrimas son de felicidad ... Ya no
 llorarás más ... muy pronto te irás toda blanca
 de mi brazo, sonriendo ... y entonces, seremos noso-
 tros quienes lloraremos de vernos envejecidos y solos.
 Pero tu serás feliz ... y un día ... (con creciente em-
 ción. Laura llora inconsolable) ¡No llores mujer!
 ... un día vendrás a enseñarnos un tierno nieto-
 cito que se llamará ... que se llamará ... (Laura per-
 siste en su llanto) Pero hijo ... ¿que te pasa? ...
 Alegrate mujer! ... ahora que tus sueños van a
 tomarse realidad

Laura

(se levanta y abrazándole llorando) Madre ... ¡Qué
 desgraciada soy! ...

Juana

(consolándole) Juana mujer, no digas tonterías ...

Bien, que llores un poco la emocióu ... la sorpresa; ... pero no desvaries ... Que te cares no es ninguna desgracia ... el contrario! ...

Laura

(con libro doloroso, no atreviéndose a confesar) ... Ma-dre ... No puede ser ... yo ya no amo a Alfredo (con acento desgarrado de sacrificio)

Juana

(saliendo a la portería) Serenate. Serenate que la alegría te ha trastornado ... No sabes lo que dices ... A volas te dejo; piensa en la gran felicidad que te espera ... que nos espere! (se va)

(Laura queda vencida. De pronto se levanta para salir tras de su madre; pero las fuerzas le abandonan. Caee volozante sobre la cama.) Con arran-que desesperado se yergue magnífica, va hacia la puerta y en el momento mismo en que llega, entra Alfredo, con ansiedad. Laura sorprendida no sabe que hacer; él la coge de la mano y la lleva hacia el

centro de la habitación. (él está muy excitado; ella muy sorprendida y confusa)

Escena IX

Laura, Alfredo

Alfredo

(vehemente) Laura, perdóname!... La fatalidad me persigue... ¡ocúltame en tu seno!...

Laura

(con ni voz... Va animándose) Alfredo... vete... Nada tienes que hacer aquí... Vete antes de que otra vez las apariencias te confundan... - ¡Lo sé todo!

(con avarque reniguada) ... Carmen me lo ha confesado todo... No intentes torturarme más... Todo es mentira, tu alegría y tu dolor... Pero el dolor de Carmen... mi dolor por ella es vivo, vivivo, mortal!...

Alfredo

¡Oyeme Laura! Deja que te explique... No

me condenes sin oírme...

Laura

No quiero escucharte porque mi compa-
ñón me haría ser injusta...

Alfredo

(*neurótico*) Me has de oír... aunque no quiero
... a pesar de todo... Es preciso!...

Laura

No te esfuerces... es inútil.. Nada me diras que
yo no pueda suponer...

Alfredo

Supones mal... escuchas! (*replicante. Elle se
tapa los oídos*) es lo mismo, no me escuchas,
pero yo quedare tranquilo... Mi conciencia no
me atormentará doblemente... Desde aquel
domingo... ¿te acuerdas?... Me alejé de ti porque
te vi vestida de ti misma, hostil a mi confuso
dolor... y fui a encerrarme en mí, a dialogar
conmigo, a vivir en mí meñso la vida absoluta

de mi amor sin esperanza... Quise marcharme lejos... y no pude; no tuve valor... Me quedé sentado, oculto en mi casa, mi deseo de nada, con el solo afán de olvidar para cantar un día mi victoria... Pero ¡que inútil mi esfuerzo doloroso!... De lo más azul de mi cequera salió una imagen dulce y clara como una luz de irrealidad... y de pronto, esa luz se hacía amarilla, roja, terrible, y mis ojos acostumbrados a la sombra, todo lo veían sangriento... Eras tu la clara, la dulce... y era Carmencita la roja, la terrible, la que se desangraba en las tinieblas... ¡Si; tu lo sabes ya!... No sé como fué... Solo sé que me desperté... y tenía en mis brazos a Carmen, temblando febril como una niña... y ya no lo era... ¡Que tormento, que desesperación la mía desde entonces!... Todos los días, a la hora que soléis terminar el trabajo, me asomaba furtivamente

para ver à Trabel que regresaba... Reconstruía con los ojos ausiosos del recuerdo, esta habitación... esta mesa... estas horas tuyas de abandono y de pena... y así me consolaba: ¡Haciendo mas honda, mas enconada, la herida de mi corazón!... Solo tu, solo tu rostro, tus ojos, tus labios... iluminaban mi negrura: nunca la imagen de Carmen... que llorase mudamente, ni esperanza, ni el consuelo de una voz amiga... He sido cruel, ni, muy cruel para la pobre Carmen; pero nada he podido hacer para impedirlo. Todos mis deseos se han abetido cuando al imaginar su tristese, no he conseguido olvidar lo tuyo, que yo, inconsciente en mi egoismo, no supe disipar....

Laura

(traustomada) ¡Calle por Dios, Alfredo! Me haces sufrir enormemente!... ¡No prongas!..

Alfredo

(con amargura) Laura... es preciso apurar el cáliz... Yo no sé si te amo... ni te he amado algún día; sé que mi razón se turba cuando te recuerdo... No sé si esto será el amor... el roñado amor que ha de redimirme del cautiverio en que me tiene mi egoísmo;... pero nunca, nunca... estoy seguro... nunca, podré amar à la desgraciada Carmencita, que, ingenuamente con una sencilla enemiga de toda idea de abnegación y sacrificio... me rindió el tributo máximo de su amor... ¡ Soy un desdichado!... Te amo... veo, siento que te amo... y sin embargo mi amor... fatalmente, palpita imperturbable en el seno candido de Carmen... (con desesperación) ¡ Es para volverse loco!... Amar à una mujer; sufrir por ella los mas angustiosos tormentos, y luego... cuando llega la hora de la felicidad... tener que alejarte, arrestrado

por el dolor de una infeliz que se cruzó en
tu vida !... (convulso)

Laura

(Compadeida, claudicante, se acerca à él...
pero reacciona y se repone) Alfredo!... (con
fugida entereza) Es preciso que me olvides.
Agradesco mucho eso que me has dicho; pero
es necesario que salves à Carmen de un trágica
muerte... ¡Ve!... Quiero la encuentres ahora
en mi casa... Sé hombre... Cúmple con tu de-
ber y con tu conciencia... No dejes que la deses-
peración ensombrezca la frente de una desgra-
ciada....

Alfredo

¿Tú Laura?...

Laura

Por mí no te preocupes... La conseguiré ol-
vidar... Piensa en tí... y en ella... No ten-
gas lástima de mí... Yo soy fuerte y se sobre-

pouerme à la fatalidad ... Ve!...

Alfredo

(se levanta conmovido) No sé como agradecer tu sacrificio!... Te sacrificas por mí, que tambien me sacrifico para robarte la alegría!...

Laura

(llorando con. haciendo señas que se vaya)... Ve!... ¡ve!... (Alfredo le besa la mano y se va. Laura apenas ha salido, se levanta, se hacia la puerta y grito:)(desgarradamente) Alfredo... (se cubre con la mano la boca, honorizada de su impulso. lentamente retrocede.... trágica.)

Escena IX

Laura, sola.

Nada puedo esperar ya.... No hay remedio para mi mal... La vida me pesa como una carga insoportable... ¡Ahora que llegaba la felicidad!... Señor, ¡porque eres tan cruel

para mi?... Me has dado una vida... Yo
 para haberte querido hacerla feliz... ¡Tu
 no lo has querido!... No has querido que mi
 perpetuo dolor supiera un día que solo era
 un accidente que hace mas intenso el placer
 del deseo victorioso,..... Has hecho de mi vida
 un rosario todo de dolores.... Las ~~de~~ lágrimas
 fortalecian mi esperanza, verdeia la besa-
 na... pero no ha podido coronarse de flor!....
 (frase) ... Es preciso... es preciso que
 Carmen sea feliz... ¡sea feliz!.. (con amarga
 duda) Que ningún amor arranque a Alfe-
 do de mi corazón.... (abatido) No hay remedio
 para mi!... ¡Pobres padres! Ahora que veian
 cumplidos sus mas caros deseos; ahora que su
 esperanza de siempre se afinca en la reali-
 dad... ahora van a perderlo todo, deseos y es-
 peranzas y venturas,.... Van a odiarme; les ar-
 ranco la dicha por la que suspiraron tantos

años ... ¡ Madre, tu no me perdonarás
 nunca el dolor que voy à causarte ... Nunca
 sabrás que motivos me impulsan à la total
 renunciación de mi amor y de vuestro amor..
 de mi vida y de vuestra felicidad.... Pero, es
 preciso..... (desgarradora, yendo hacia la muerte)
 ¡ Alfredo, Alfredo! ¡ no te vayas; no me aban-
 dones à mi desesperación!... (regrese otra vez
 hacia el centro del cuarto.) Dios mío; ¡tenme
 compasión!... Quiero ensalzar la vida que me
 diste;... tu, no lo has querido!... Soy débil....
 Señor... ¡mucho mucho!...

(entran Marie y Luis. Laure permanece in-
 diferente.)

Escena XI

Laura, Marie, Luis, -luego Juana

Maria

(abrazando à Laure) ¡ Que sorpresa tan agre-
 dable!... (la besa) ¡Cauque prometida ¡eh?...

Luis

(*cojiendole la mano inerte*) Vaya, vaya, Laura
-- ¡le enhorabuena!...

Maria

(*efusiva*) ¿Cómo ha sido eso, así, tan de pronto?

Laura

(*tristemente*) María... tu eres mi mejor amiga y me comprenderás... Luis, a vosotros puedo decirlo... (*con esfuerzo; pero con interés*) Don Manuel, el tío de Alfredo ha venido a decir que no se opone a que me case con mi sobrino; pero ahora voy yo lo que no quiere casarse....

María

(*bromeando*) ¡Aunso Laura... eso es una tontería!...

Luis

(*severo*) En estos asuntos tan serios se debe olvidar el amor propio...

María

(*a Luis*) Bu calle, que no puedes hablar... (*él*

callo reniguado).. (a Laura) No, Laura; no te empuñes por una mal entendida dignidad, en despreciar la muerte que prese por tu lado...

Laura

(remeltaamente) Pues si, amigos... No es por dignidad, es... que no me caso con Alfredo, sencillamente porque ya no le quiero...

María

¿Lo dices en serio?

Laura

¡Lo digo -- llorando!... Yo no puedo traicion-
 ar mi conciencia... (*abnegado*) No le amo,
 y no me caso con él!...

María

(*incredulo*) ¿Ya lo has dicho a tus padres?

Laura

No; pero lo diré!...

María

(*permaniva*) Piensalo bien Laura... Piensa

que le has querido mucho... que has sufrido mucho por su causa. Piensa en él mismo... en tus padres que están contentísimos porque creen llegada la hora de tu felicidad... ¡Bueno Laura!... Es absurdo eso que dices; es ir contra tu bien y contra el de los tuyos y contra el de todos... Piensalo bien!... no te dejes llevar de una ceguera momentánea, de una pasión arrebatada de orgullo....

Laura

· Mi voluntad se afirme más, cuanto más pienso en esta boda proyectada... Lo absurdo sería lo otro; rubyngarme, doblarme al deseo ciego y apasionado de los demás.... Cuando yo lloraba por Alfredo, viéndole imposible para mí, nadie me confortaba; todos se reían de mi estúpido amor... Ahora que le traen a mis brazos, ahora le quiero lejano, inaccesible como un niño... Hoy, a mi lado, sin obstáculos que

le deu irrealidad, es mas improbable aun
que cuando era una ilusion, una vaga
ilusion definida por el dolor ... ¡ Que quereis!
Heste en el dolor se encuentre placer ... ¡ una
se acostumbra à todo ! ...

Luis

(rompiendo en ventisimo) Bauto è ti', como è el,
o pierde el romanticismo. Quereis que el amor
sea un fantasma, una sombra inefable, y no
sabeis ver el amor, el amor universal y eterno,
en los objetos mas humildes que rodean vuestra
vitimidad, acechandios, anhelantes, para in-
vadir de ternura ... Parece mentira que à
estas alturas no vengas aun con romanticis-
mos ! -- enfín ! Allè tu ! ... Allè vosotros ! Te
os las comprendreis lo mejor que sepa, para ser
perpetuamente desgraciado -- (indignado. Con desden)

Laura

(confusa) ¡ No se que responderos ! -- Creo que te-

neis razón; ... pero tambien yo veo tenerle...

Maria

¡ Creemos Laura! No persistas en tu desahellada obstinación.... Tu le amas... no quiero sacrificar tu amor à tu orgullo... ¡ te conozco que le amas!... Te arrepentiries luego cuando ya fuese el daño irremediable y solo te quedasen las quinas... --

Laura

(*reaccionando buscamente*) ¡ Es igual! ¡ Todo me es igual! El dolor me hallaré preparado.... ¡ pero no me casaré con Alfredo!...

Luis

(*maliciando*) ¡ Algun motivo tendras mas grave y oculto!...

Laura

(*vivamente*) Ninguno.... ¡ no tengo ninguno!... por lo que os digo y nada mas....

María

(jovial) Pues entonces... ya vendremos a la boda!

Laura

(igual que antes; nerviosa) No... te aseguro que no!..

Luis

(bromeando) Si que lo has cogido fuerte!... (ve hacia el gramofono y busca una placa) (lleve a Marie de la mano, buscan juntos; eligen una. Van a ponerla.) -- ¡Ven Marie; vamos a celebrar la fiesta!

Laura

(muy excitada) No toquéis por favor! estoy muy excitada y la música me haría daño... Perdonaad... volved otro día... (con una infinita tristeza) ¡cuando yo ya no esté!... (se siente sin fuerzas en una silla. Marie y Luis se miran interrogantes, extrañados, mutuamente y observan a Laura como a un ser excepcional... pero con rencor. Marie se enfada.)

Maria

Vamos chico; eso ya pare de costar
 obscuro! -- No te baste con atormentarte, estu-
 pidamente, a ti misma, que quieres ademas
 que todos sufran las consecuencias... (à Luis)
 ¡Pon en marcha el aparato, chico! Que se
 conozca que hoy es dia de fiesta en esta casa!
 (Luis obedece. Suena la musica; se cogen y bailan.
 Laura se levanta nerviosísima y entre en su habi-
 tación; cierra la puerta. Entre Juana, atraída por
 la musiquita)

Escena XIIMaria, Luis, JuanaJuana

(Viendoles bailar desde la puerta) Ahí, hijos míos,
 así... -- Bailad y divertíos que hoy es dia
 de fiesta para todos... (muy obsequiosa. Ellos
 no paran de bailar)

María

(*sin pararse*) Pues ahí tiene Ud. a mi hijo que no dice lo mismo!...

Juana

(*advirtiéndole*) Laura... ¿dónde está?..

María

(*señalando con el gesto*) ¡ Ahí en mi habitación se le metido!... ¡ Ahí le tiene Ud. llorando como una Magdalena!..

Juana

(*arrumandose el cuello de su hijo*) Laura, ¡sal! No estés ahí enrodada... Hoy es día de satisfacciones para ti... No la guardes para ti sola... Déjame que todos te veamos contenta y compartamos tu alegría... (*entre y le saca de la mano, llora y como acobardada*) Pero ¿aun lloras?.. Hija mía no seas tan sensible... Aunque hayas de abandonarnos siempre estarás junto a nuestro corazón... No lloras más!... No exageres tanto

tu alegría que se convierte en pesar....

(Laura no contesta. Inclina su cabeza y hunde la cara, llorosa, en el seno de su madre. Este se inquieto. Adivina que quiere confesarle algo grave y no se atreve por la presencia de María y Luis...)
 ¡María, Luis! Dejadme solo con ella... perdona... quiero ver si la convengo....

(María y Luis se disponen a irse, indiferentes.)

María

Laura... adiós! Celebraré mucho que todo pueda arreglarse... (le besa. A Juana) ¡D. lo pase bien Sr. Juana... y... le enhorabuena!

Luis

¡Lo mismo digo: Buenas tardes!... (x van)

Juana

¡Adiós niños! Muchas gracias!...
 (Laura agita la mano por despedida)

Escena XIII
Juana, Laure
Juana

Vamos à ver, Laure, ... es preciso que me digas la verdad ---- que me descubras tu corazón. ¿Amas ó no amas à Alfredo? ..

(Laure hace signos afirmativos moviendo la cabeza)

Pues entonces ... ¿que te pasa? ¿porque lloras tan desconsolada y no quieres casarte con él?

Laure

(en un arranque); Madre... *(se arrepiente)* No; no puedo, casarme con él! ...

Juana

Pero ¿porque, mujer? ... Veamos... Reflexiona... ¿tu le quieres... *(Laure afirma)* ... bien! ... Él demuestra quererte tambien ya que por tu causa no se ha ido como queris m tío... *(Laure niega; niegare con movimientos de cabeza)* ... y ademas lo dice y lo afirma Don Manuel que

nunca vió con buenos ojos vuestro noviazgo... ¿Que obstáculos pueden oponerse á vuestro amor? Don Manuel era el único y ahora es quien mas desea verlo cumplido... Así pues... ¿que misterio me ocultas?... ¿por que persistes en tu locura?... he visto

Laura

Madre; niente causaras este dolor... pero no puedo casarme con él;... eso es todo. No puedo decir nada mas!...

Inana

(impacientandose); Pero no comprendes criatura que un asunto de tanta transcendencia para todos, no puede tratarse así... fiandose de temores ni fundamentos... dejandose llevar de una suspicacia engañosa?... de tus pobres padres

Laura

Nada puedo decirte, madre; pero Alfredo está separado de mí por un ~~un~~ abismo infran-

queable...

Inana

(queriendo ganarle, jocosamente) ¡Eso lo has leído en alguna novela!...

Laura

(dolorosa) ¡Lo he leído y... lo he visto!..(llora)

Inana

(angustiada) Pero hije mía... no seas así!...
Mira que vos das un golpe de muerte con esa obcecación tuya!...

Laura

Lo sé, madre, lo sé!... pero es preciso... hay algo... Hay la felicidad de alguien que es necesario salvar a costa de mi amor...

Inana

¡Te lo tuyo? ¡y le de tus pobres padres?

Laura

(estoica) Yo ya estoy acostumbrada a la desgracia... y hasta la encuentro dulce...

vosotros no... vosotros tendreis que acostumbraos todavia!...

Juana

(alarimada) ¿Que quieres decir?... ¿qué él- quien reclama tu sacrificio?..

Laura

(torturada) No me lo preguntes, madre.... Nada te diré mas!...

Juana

(implicante) Hijo... ¿comprendes mi angustia!...

(Entran vecinas alborotando. Laura, repidamente se oculta en su cuarto)

Escena XIV

Juana y vecinas

Una vecina 1ª

(viendo à Laura que se esconde) ¡Buhoalbuena Laura!... ya nos han dicho que te casaras!

(*volviéndose á Juana*) Vaya Juana; Contentos podéis estar... Vais á ver á vuestra hija casada y bien casada...

Otra vecina 2^a

Juana: Ahora seréis felices, ahora dejaréis la potencia...

Otra vecina 3^a

(*fiembre*) ¡Que sea feliz Laura, hoy que desear!

Juana

(*llorosa*) ¡Gracias, gracias, amigas!... Aguardad... voy á obsequiaros... (*entra en la cocina mirando con recelo hacia el cuarto de su hija*)

Escena XV

Vecinas, Antón, Don Manuel y Alfredo que entran
luego Juana

Antón

(*entrando*) ¡Salud vecinas!... Día de satisfacciones hoy... Nunca se había honrado

esta casa con tan buena gente. (irónico)
 Antes, nie entrar... la conocian mejor que yo.

Vecina 1^a

¡Fu siempre tan mal intencionado, Anton!

Vecina 2^a

Este Anton cree que no tenemos mas faena que
 le de ocupamos de sus cosas...

Vecina 3^a

¡Mas valiera que se ocupase él!...

Anton

(burlón) Venge... que bastante habeis mur-
 murado de mi hijo!...

Vecinas

(à coro) ¡Que cosas tienes!...

(Sale Juana trayendo mas pastas en un plato.
 Saca tambien una botella y copitas y lo deja
 todo sobre la mesa.)

Juana

Somos pobres y no puedo ofrecer mas que

probresa... (Comen y beben)

(Entre Dou Manuel con un ramo de flores en la mano y arastrando casi à la fuerza à un sobrino Alfredo)

Dou Manuel

¡Salud, buena gente!... Celebrando la fiesta, eh?

Vecinas

(con la boca llena) ¡Buenas Dou Manuel!...

Antón

Estas vecinas han sido tan amables que han querido compartir nuestra alegría.

(Juana, nerviosa, interrogante mira à Alfredo. Dou Manuel deja el ramo sobre la cama. Se rieute y hace reuter a un sobrino à su lado)

Vecino 1º

(à Alfredo) ¡Vaya hombre! ¡que calladito se lo traian!.....

Venise 3^a

(intencionada) No les dejaban ¿verdad?

Don Manuel

(en reproche) ¡Mujer!...

Autou

(viendo las flores) ¿Que trae Ud. ahí?

Don Manuel

(alegremente) Flores... flores para el novio.

Venise 2^a

¡Vivan los novios!...

(todos gritan Callan de pronto, como si una brisa de tragedia les penetrase las carnes)

Venise 3^a

Pero Laura, donde este?.. ¿donde este el novio?... (Juane se apropina al cuer- to de su hijo. Entre Carmen, inadvertida y se pone, ingenuamente, a oler las flores. Todos los vecinos estan mirando a Juane que este muy nervioso)

Juana

(*entrando en el cuarto*) Laura, Laura, ...
 ¿te has dormido? ... (*con angustia, que hace mayor la tensión dramática de la escena*) ...
 ¡Hija mía! ... Despierta ... estamos aquí todos para festejarte! ... (*Alfredo se hunde en el silencio doloroso de su crueldad*) ... (*gritando desesperadamente*) ... ¡Hija mía! ... ¿muerte? ...
 ¿muerte? ... (*rale trágica, deshecho*) ... ¡Don Manuel... por Dios! ... (*implicante, retorciéndose las manos. Va a precipitarse tras de Don Manuel*) ...
 ¡Dios mío! ... ¡muerte! ... (*cae desmayada en brazos de los vecinos. Lo rieñtan; le hacen aire. Anton se acerca a ella descompuesto... Carmen quiere ir a ver a Laura; pero Alfredo lo detiene. Sale Don Manuel*)

Don Manuel

(*abrumado*) ¡No hay remedio ya! ... Ha muerto...
~~.....~~ ... (*con emoción*) ... Romanti-

cirrus... literature... ¡cuantas víctimas!...
 (Alfredo, coge las flores, tembloroso, y les da á
 su tío:)

Alfredo

(conmovido) Tío: Pon estas flores en sus manos!
 (Carmen cogida de su mano, le mira á través de
 sus lágrimas)

Vecinos 1^o

(plañidera) ¡Pobre joven! ¡que desgraciado!...
 (Don Manuel y Anton intentan reanimar á
 Juane. Una vecina entra en el cuarto de Laura,
 curiosa... Otra entra en la cocina y reca agua...
 otra busca en un armario una tase.)

(Carmen se melta, rehúye á Alfredo. Luego
 se le acerca.)

Alfredo

(Besa á Carmen en los cabellos, y recoge una
 rosa que se desprendió del ramo. Se la ofrece
 místicamente, sollozante y la dice con tré-

mula voz:) Nosotros, a la vida por el amor; ella, al amor por la muerte!...

(La luz se ha tomado azul de irrealidad.

La escena tiene algo de misterio

y de aguafuerte. En un grupo

la muerte desesperada

de la esperanza.

En otro,

amor.

luz.

Lentamente, va cayendo el

Telón

Fin de la obra

